

# La Esfera

Año VIII • Núm. 365

99

Precio: Una peseta



VENDEDOR DE NARANJAS, VALENCIANO, cuadro de José Benlliure, propiedad del Círculo de Bellas Artes

# LA SIN VENTURA

(VIDA DE UNA PECADORA IRREDENTA)

NOVELA DE 350 PÁGINAS POR

## “EL CABALLERO AUDAZ”

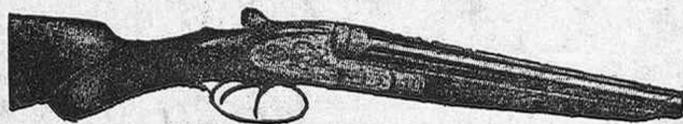
Libro de emoción y de dolor, que se publicará en la primera quincena de Enero

PRECIO: 5 PESETAS

*Pedidos, al autor*

*PRENSA GRÁFICA*

Escopetas finas de precisión y caza  
PARA TIRO DE PICHON



**E. I. B. A. R.** — Víctor Sarasqueta  
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta Doña Isabel

## CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

EL MEJOR REGALO



DE SEGURIDAD

DE VENTA EN LAS BUENAS PAPELERÍAS

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

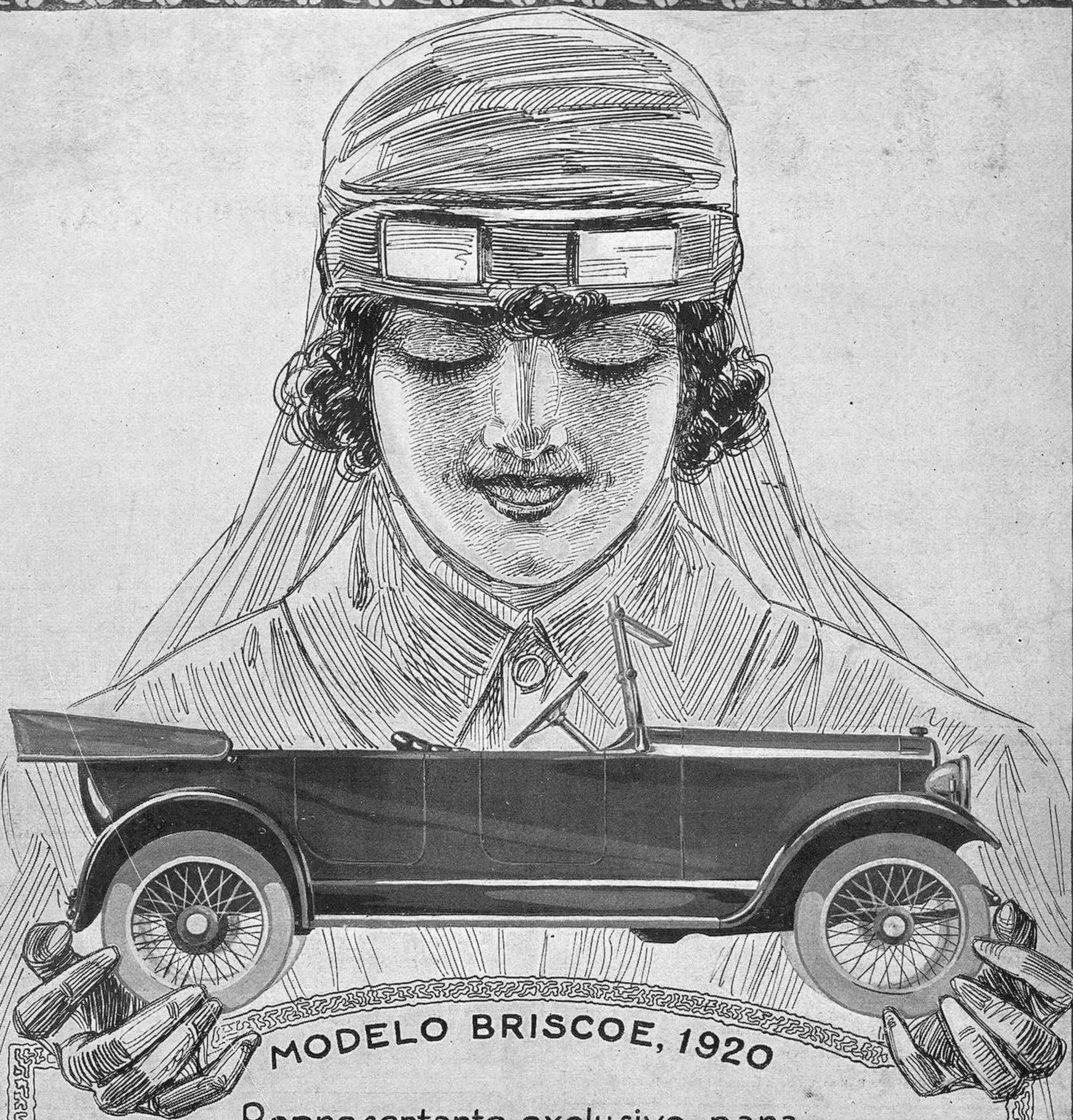


**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta Madiedo. PUERTO RICO, Combas Peyork. MANILA, Gaspar, 150, Mendoza. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Viladomat, 104, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para “LA ESFERA” por

## LA PAPELERA ESPAÑOLA



MODELO BRISCOE, 1920

Representante exclusivo para  
Guipuzcoa de los automóviles

**WINTON SIX, REO AUBURN Y BRISCOE**

Sección eléctrica. Instalaciones electricas de todas clases

**JUAN L. COLL**

Fuenterrabía, 33 - Teléfono, 19-88

**SAN SEBASTIÁN**

HELIOZ

# CASA CAMPOS

Calle-Nicolás M.<sup>a</sup> Rivero, n.º 11  
MADRID.



PIANOS  
ÓRGANOS  
PIANOS AUTOMÁTICOS

ROLLOS DE MÚSICA

HELIOS

¡COMERCIANTES! ¡EXPORTADORES-IMPORTADORES! Consulten el:

## ANUARIO DE LA AMÉRICA LATINA

(BAILLY-BAILLIÈRE--RIERA)

EDICIÓN DE 1920-21

Información general (señas) de los que se dedican al Comercio de Importación y Exportación, Industria, Agricultura, Ganadería, Minería y Elemento Oficial en las Repúblicas Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Chile, Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela e Islas Filipinas y de Puerto Rico. Encuadernación en dos tomos de unas 2,700 páginas en junto, conteniendo más de 2.000.000 de datos, doce mapas geográficos y de comunicaciones de colores y los Aranceles de Aduanas de los citados países. Sección de Anuncios

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 70 PESETAS  
FRANCO DE PORTES CONTRA ENVÍO DE FONDOS

Editores: **Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.**  
Consejo de Ciento, 240.—BARCELONA :: Telégrafo y Cables: «Anuarios»  
Agencia en Madrid: Núñez de Balboa, 21; Casa Editorial Bailly-Baillière

## A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

NOVELAS EMOCIONANTES

## DELITOS DE AMOR

POR

**F. Contreras y Camargo**

UN TOMO DE INTERESANTÍSIMA LECTURA

Acaba de ponerse á la venta en todas las librerías

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

1921



COÑAC

*Caballero*

HELIOS

## No hay ninguna razón

para que en el teatro siga usted formando parte del espectáculo... y no muy airoso.

## El Regenerador "PAZ" del Cabello

no es uno de tantos preparados de tocador que no tienen más virtud que la de ser higiénicos para la cabeza.

Es un invento científico maravilloso que garantiza rotundamente la curación de la **CALVICIE** y la **ALOPECIA** más pertinaces.

Creer que se cae el pelo porque muere la raíz, es un desatino científico.

### LA RAIZ NUNCA MUERE

más que por una cicatriz ó por quemadura. No existiendo esas causas, el

## REGENERADOR "PAZ" DEL CABELLO

asegura la salida del pelo, siempre que se sigan con constancia las instrucciones de su autor.

### CONSULTAS GRATIS

dirigiéndose á **DIEGO PAZ**, calle de Don Alfonso I, número 36, 2.º

ZARAGOZA

**Frasco: 15 pesetas**



HELIO S

# La Esfera

Año VIII.—Núm. 365

Madrid, 1 de Enero de 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



ROSETA

Cuadro original de José Pinazo Martínez

CAMARA FOTO



EL PADRE NOEL

HEMOS convenido, aconsejados por los filósofos, en que el tiempo no existe. Tiempo y espacio son ideas de limitación, y el hombre da una prueba de sus escasas condiciones para elevarse á la divinidad cuando pretende medir el infinito por horas ó por metros. Pero, puesto que ya tenemos esta idea vieja del tiempo, ¿qué vamos á hacer de ella? ¿Cómo la vamos á enterrar? Podríamos hacerlo, si no fuera porque es precisamente el Tiempo, con sus largas barbas de nieve, tal como se nos presenta en Año Nuevo para fingir que se despid

de, el que acaba por enterrarnos á nosotros. Y si no hubiéramos inventado máquinas para medirlo, guiándonos por la visita cotidiana del sol, ¿no nos daría la idea de tiempo este reloj que llevamos dentro del pecho—este reloj que ha de pararse—y que se llama el corazón?

Así, esta pobre medida del tiempo inmortal en años que acompañan la vida de los mortales, sería demasiado severa si no imaginásemos que en vez del viejo Chronos, encorvado por sus tristes experiencias, viene con la aurora de 1.º de Enero un Niño recién nacido. El color de rosa de su carne, nuevo y sin mácula, viste también de aurora nuestros pensamientos, porque el Año Nuevo, el Año Niño, tiene virtudes que haríamos mal en abandonar á los muchachos y á los vendedores de turrón y de pavos.

Es Año Nuevo. Podemos creer que el tiempo empieza hoy, y, por consiguiente, ajustar nuestros actos á una norma nueva. El Niño sonrosado acaba de asomarse á nuestra conciencia, y sólo con su aparición ved cómo van disipándose sombras que imaginábamos más densas que la luz de la Aurora. Todo puede enmendarse. Hemos padecido graves errores. Tenemos en nuestra cuenta una carga abrumadora de culpas contra nosotros mismos; pero miramos cara á cara los ojos lípidos del Año Niño, y en su mirada vemos la confianza firme de que aún es tiempo para volver á comenzar. Si no nacemos todos los días, ¿por qué no hemos de nacer, al menos, una vez cada año? Lo que importa es, como en el Divino Sacramento, el propósito de la enmienda. Por eso os aconsejo que no hagáis caso de los espíritus superiores, que quieren borrar el encanto de las fechas tradicionales, y que, dejándoos guiar por esa fuerza que ingenuamente nace hoy en vosotros, como herencia de un amable prejuicio secular, pensar que ha llegado el momento de hacer examen de conciencia y de abrirnos á vosotros mismos una cuenta nueva.

Sí. Todo puede arreglarse. Todas las vidas pueden guiarse por senderos nuevos, y el día de hoy es como una altura desde donde contemplamos los días pasados y todo el imaginario por-

venir. El pasado ofrece términos demasiado escuetos. Parece que no nos deja escapar y que ni una sola de sus herencias podremos dejarla en lo alto de la cima, puesto que hemos de seguir arrastrándolas al otro lado. Pero este otro lado tiene la deliciosa vaguedad de los paisajes ideales, que no existen todavía sino en nuestro pensamiento, en nuestra voluntad.

La voluntad es la que encuentra su apoyo en esta fecha de regeneración. A ella es, sobre todo, á quien se dirigen los votos íntimos del Año Nuevo.

Sabemos que en el destino del hombre todo depende de sí mismo, y que hasta en la más aflictiva situación, de nadie podemos esperar tanto socorro como de nosotros mismos. Pues la conciencia nos dice hoy:

—¡Has ido mal por culpa tuya! ¡Enmiéndate! ¡Es muy sencillo cambiar de conducta; mucho más sencillo que cambiar de carácter y cambiar de piel!

Todas las contingencias que puedan ocurrirnos carecen de valor y de poder. Lo esencial es el propósito; en suma, nuestra voluntad.

Forjad, pues, vuestros planes de Año Nuevo. Hoy estarán meditando sobre su porvenir millones de seres humanos: los ricos y los pobres, los verdugos y las víctimas. Las vidas más sombrías tienen hoy ese instante de luz, y hasta los más hundidos por el crimen ó por la desgracia ven llegar hasta ellos un rayo de los ojos del Año Niño, un rayo de esperanza. Todos los planes llevan en el fondo un fundamento moral. A la hora de proyectar, hasta los más miserables tienen la inclinación de pensar bien, y es posible que si el mundo de 1921 fuera tal como lo sueñan los proyectos del 1.º de Enero, quedarían enmendados muchos errores y curadas muchas heridas de 1920.

LUIS BELLO



El padre Noel repartiendo juguetes en un Colegio alemán

FOTS. PHOTHECK

## BODA ARISTOCRÁTICA



La bellísima marquesa de Villaviciosa, hija de los marqueses de Viana, y el duque de Peñaranda, conde del Montijo, después de la ceremonia de su enlace, verificado el día 21 de Diciembre en la magnífica finca de Don Gómez, que los marqueses de Viana poseen en Córdoba

FOT. MARÍN Y ORTIZ

En Córdoba, la maga ciudad andaluza, se verificó recientemente el enlace de la encantadora marquesa de Villaviciosa con el duque de Peñaranda. Apadrinaron á los novios SS. MM. los Reyes, quienes estuvieron representados por la duquesa de Santoña y el marqués de Viana. La ceremonia, que fué presenciada por numerosas personas de la nobleza y la aristocracia españolas, se celebró en el palacio de Don Gómez, espléndida residencia que los marqueses de Viana poseen en la capital cordobesa. Los magníficos salones que embellecen este palacio son un egregio derroche de recuerdos históricos y riquezas artísticas que deslumbran con su brillante esplendor. Sus lindos patios, de los siglos xiv y xv, impresionan deliciosamente el ánimo; hay en todos ellos jardines fragantes y multicolores, embellecidos por fuentes centenarias.

STENEO  
BIBLIOTECA  
MADRID

# LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



EL LECHERO, cuadro original del pintor suizo R. Girod

# RECUERDOS DE LA CORTE DE BAVIERA



RICARDO WAGNER

UN telegrama, escondido entre el fárrago de información, nos comunica la muerte del último Rey de Baviera, Luis Leopoldo, acaecida obscuramente en el destierro voluntario que se había impuesto al acatar la voluntad del pueblo bávaro, cambiando el régimen del Estado después de la gran guerra.

La vida más pintoresca, y casi dijéramos la más novelable de los Monarcas de Baviera, es, sin disputa, la de Luis II. Decíase de él que, cuando niño, padecía de insomnios, y no queriendo estar solo en su alcoba, hacía que su aya permaneciese hasta el amanecer á la cabecera de la cuna, contándole consejas maravillosas en que intervenían hadas, ondinas y genios. Esta levadura cultural influyó, sin duda, en su manera de ser. Huyendo de la vida cortesana, que mal se avenía con su carácter, Luis II pasaba la vida escribiendo versos, cantando romanzas de amor y recorriendo á caballo, en locas correrías nocturnas, las selvas y montañas. Para pasar inadvertido en estas excursiones, disfrazábase de cazador, en una pequeña posada cuyo dueño tenía una hija, Rosa de Linderhof, dotada de cuantos atractivos puedan atribuirse á una belleza selvática. No sería, tal vez, una deidad, pero contaba diez y siete años.

Una noche en que el cierzo helado soplaba con fuerza, el Rey llegó á la posada y, rehuyendo encontrarse con los aldeanos que bebían en el interior, dirigióse á la puerta de escape que daba acceso á la cocina. Allí estaba Rosa, que le entregó una carta de Wagner, pidiendo al Rey que fuese sin demora á reunirse con él en Lucerna. La linda posadera, venciendo su timidez, exclamó:

—Señor, no hagáis tal: la noche es muy oscura y podríais extraviaros.

Sorprendido por la extraña advertencia, Luis miró á Rosa, cuyas mejillas enrojecieron vivamente.

—¿Por qué me dices eso? ¿Por qué te preocupas de mí?

Rosa de Linderhof, como una aldeana de opereta, fué explícita:

—Porque os amo, señor.

Sus palabras ingenuas emocionaron al Rey,

que hasta entonces se vió desposeído de todo afecto. En su pecho, horro de cariños, floreció una pasión por vez primera. Y este fué el comienzo de los amores de Luis II con Rosa de Linderhof, su acompañante, desde aquel momento, en las fantásticas cabalgadas nocturnas.

Pero la inconstancia, aunque tiene nombre de mujer, y tal vez por esto mismo, suele anidar en el corazón de los hombres. Luis no tardó en cansarse de Rosa. Mientras ella seguía queriéndole, resignada en su abandono, él la dió al olvido.

Otra mujer vino á ocupar su puesto. Cierta día fueron á visitar al Rey, en su Castillo de Neuchwanstein, varios parientes suyos, y entre ellos la Princesa Sofia, hermana de la Emperatriz de Austria. Sofia y Luis, que comenzaron agradándose, pronto se quisieron.

Pero la razón de Estado se opuso á estos amores. De haberse realizado el matrimonio, Baviera quedaba vinculada con Austria, y esto no convenía á Prusia. Bismarck, el canciller de hierro, tomó á su cargo la ruptura de las relaciones.

Fué en vano que los jóvenes se juramentaran para resistir á todos los obstáculos. Luis escribió de su puño y letra á las Cortes de Europa, anunciando su matrimonio: las cartas fueron interceptadas por los ministros. Esto hizo que el Monarca, deseoso de rescatar su albedrío, pensase en la abdicación. Pero se temió que, como consecuencia, sobreviniesen trastornos populares que Bismarck deseaba impedir, ya en los prodromos de la guerra con Francia.

Inútilmente se quiso convencer á la Princesa Sofia de las perniciosas consecuencias que su boda con Luis pudiesen acarrear. Con gran entereza, ella, como él, estaba resuelta á luchar contra todo. Pero Bismarck no era hombre que se doblegase fácilmente. Agotados los argumentos de razón, apeló á los sentimentales. Arteramente, procuró que Rosa de Linderhof se presentara en Munich, en el Palacio de la Princesa Sofia. Las dos mujeres, ligadas entre sí por el afecto á un hombre, hablaron largamente. Nunca se pudo saber qué razonamientos empleó Rosa para llegar al corazón de Sofia. Lo-cierto es que, desde entonces, Luis de Baviera no volvió á ver á la Princesa de sus sueños.

Iniciase aquí el feroz misoginismo del Monarca. La sola vista de una mujer le exasperaba, haciéndole recordar, sin duda, el bien perdido. En su desesperación, entregóse á las mil locuras que le han hecho famoso. Construyó palacios dignos de Aladino, levantando para ello empréstitos enormes; organizó espectáculos musicales grandiosos, guiado por la musa estupenda de Wagner. Muchas noches, vistiendo el arnés argentado de Lohengrin, cruzaba el lago anejo al Castillo en una lancha arrastrada por un cisne mecánico...

Tamañas excentricidades produjeron disgusto en la Corte de Berlín. De improviso, el Castillo de Neuchwanstein se vió invadido por una turba de graves funcionarios, comisionados por el Emperador para dictaminar acerca del estado mental de Luis II. No faltaba el imprescindible médico, el doctor Gubber, que certificó la locura del Monarca. Severamente vigilado, se le encerró en el Castillo de Berg, junto al lago Starnberg. El doctor, encargado del tratamiento para curar al orate, cuidaba también de su vigilancia, no apartándose de él ni un momento.

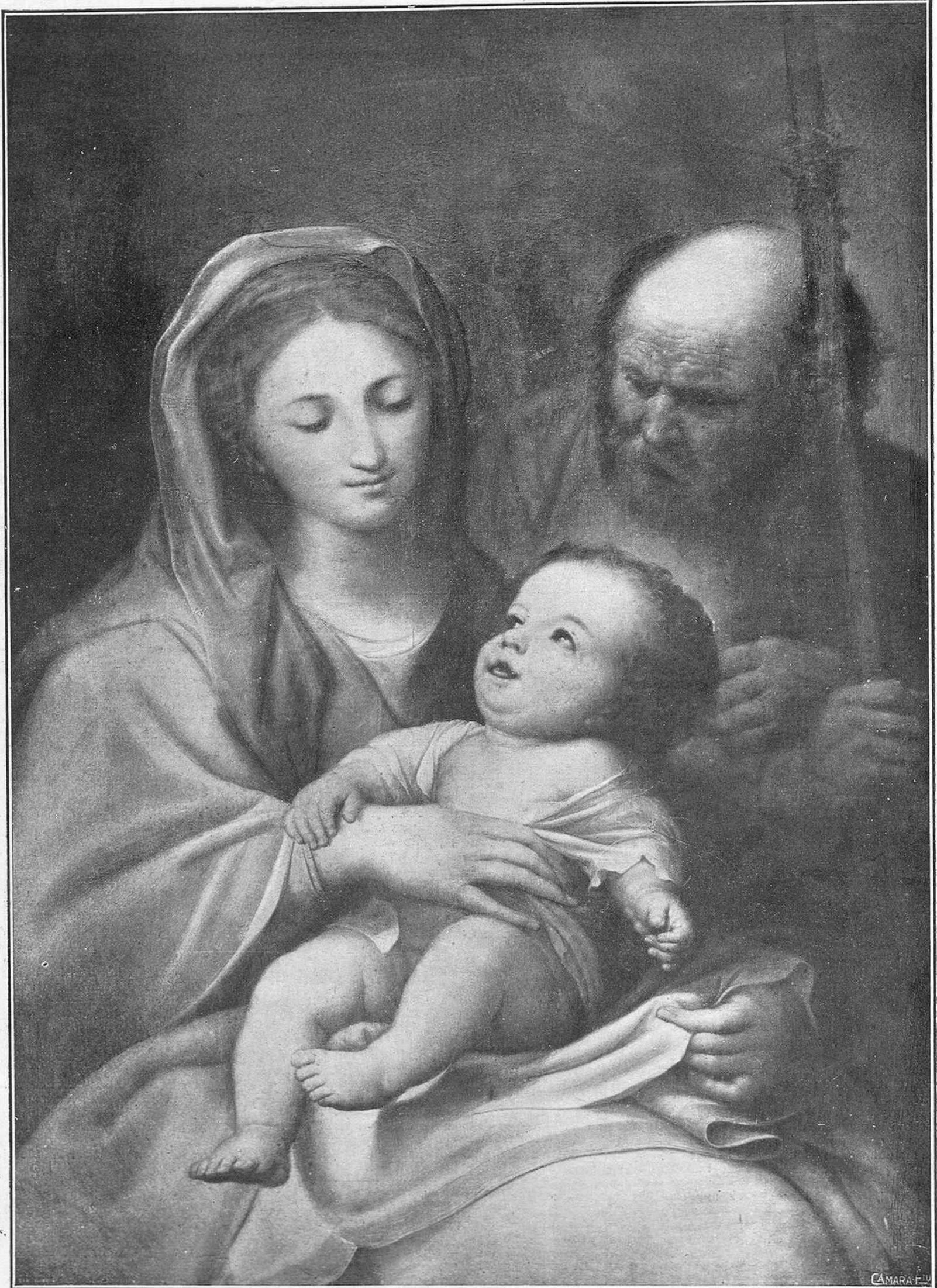
Un día aparecieron los cuerpos del galeno y del Monarca flotando sobre las aguas tranquilas del lago. Se hicieron cábalas, conjeturas, suposiciones. Se habló de un intento de fuga, frustrado por la tenacidad del doctor cerbero, que antes perdió la vida que consentir la evasión. Tal vez la vesania del Soberano le indujo á buscar la muerte de un modo no exento de grandeza. Quiso morir, arrastrando consigo al médico cuya firma certificó su locura. Hamlet hubiera hecho otro tanto.

El fuego amoroso consumió la razón y la vida del Monarca desventurado. Años más tarde, la Princesa Sofia, entonces duquesa de Alenqa, murió también, consumida por otro fuego que nada tuvo de amoroso. Fué una de las víctimas del Bazar de la Caridad, incendiado en París.

Rosa de Linderhof vivió largo tiempo, recordando, añorante, las noches lejanas en que fué amada por un Rey, á la luz de la luna...

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA

# CUADROS NOTABLES



**LA SAGRADA FAMILIA**

Cuadro de F. Bayeu, que se conserva en el Museo Provincial, de Burgos

FOT. VADILLO

# JARDÍN DE OTOÑO



Clara serenidad. Azul el cielo.  
Cielo de una pureza incomparable.  
Impresión de quietud. Una admirable  
serenidad. Revuelo  
de hojas que aún no se secaron,  
pero que tienen ya la tinta pálida  
de lo que va muriendo lentamente.  
Colores desvaídos y una cálida  
sensación de abandono reverente.  
Sombras suaves y tonos esfumados,  
verdes de plata y grises rutilantes,  
ocres y sienas espaciados  
entre las frondas susurrantes.  
Lejanías rotundas y precisas,  
bañadas de una luz de transparencia  
impoluta. Rumor de brisas.  
Placidez confortante de descanso y ausencia.  
Paisaje de armonía ponderada,  
pletórico de amor y de belleza,  
como mujer que fuese muy amada  
y á sentir el hastío en su alma empieza.  
Suave sopor cromado en luz suavísima  
de un aliento impregnado de ternura;  
por lo que amado fué, por la intensísima  
emoción del recuerdo que aún perdura.  
Por lo que se ha de amar; el ansia terca

de arrancar á la vida eternamente  
su agri dulce sabor, sin que en la frente  
notemos nuestro invierno, que se acerca.  
Hasta aquí nuestro sueño ha caminado;  
esta resignación nos ha dejado  
al presente la loca correría.  
Desilusión, quietud, ¡pobre alma mía!,  
¿quién á ti te diría  
que habrías de tornar triste ó cansado?  
En calma placentera,  
la voz que nuestros pasos condujera  
nos empieza á narrar la nueva historia:  
«Criatura de Dios: es tu destino.  
Al final del camino  
aquel, lleno de flores en su ruta,  
la diosa del amor y de la gloria  
por su amante invencible te disputa.  
Corre hacia allá, mortal, que está esperando,  
y mientras tú no llegues, sin consuelo  
las perlas de su llanto van al suelo  
por su cara de rosa resbalando...»  
Y nuestra voz, igual que en aquel día  
que encantada sonara,  
vuelve á decir, igual que antes decía:  
«Dile á mi amor que aguarde,  
que su amante á buscarla se prepara.

Tras la montaña azul que se divisa,  
al final de la larga carretera,  
yo bien sé que mi amor paciente espera.  
¡Hola, siervos, de prisa!  
Traedme aquella capa que bordada  
tengo de flores mil y tan vistosa,  
de labores tan bellas;  
aquella capa azul del amplio vuelo,  
cuajada en pedrería, con brillantes,  
y que parece el cielo  
tachonado de estrellas  
y de menudos astros rutilantes.  
Traedla, porque así ver es mi empeño  
al amor de mi vida y de mi sueño...»

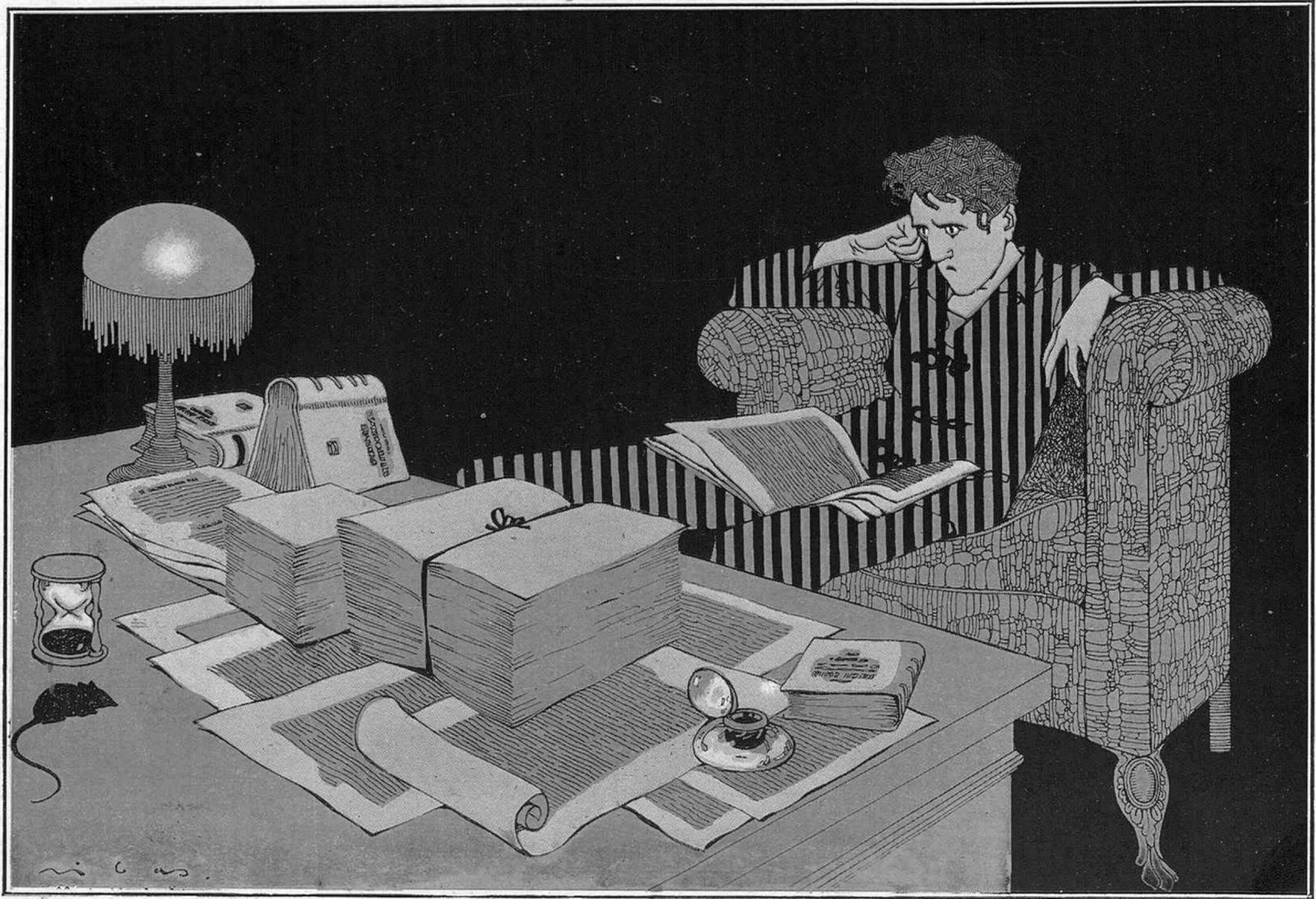
.....  
Y hoy, cuando alzo la capa mal zurcida,  
de burdo paño y de color quebrada,  
que cubre mi arrogancia ya cansada,  
rememoro lo ausente de mi vida.  
¿Para este triste fin poner el brio  
que quitó á mi vivir reposo y calma?...  
Y siento que me pasa un crudo frío,  
un frío sin igual, que hiela el alma.

Antonio ANDIÓN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



CUENTOS DE "LA ESFERA"  
**EL TESTAMENTO DEL AÑO**



**A**NTE una mesa cubierta de papelotes, sepultado en vasto sillón de cuero inglés, un mozo, pensativo, registra el fárrago. Sus cejas negras, que dibujan sobre la frente sin arrugas un arco de azabache, se fruncen de descontento, y sus ojos sombríos se nublan más al empezar á leer un documento voluminoso, hojas y hojas de letra temblona y confusa: el testamento del año 1920.

Es lo que llaman ológrafo, es decir, escrito de puño del otorgante. Y el mozo reniega de quien tal mamotreto le condenó á descifrar. A la vez, cuanto más claro resultase su texto, siente que acaso fuese mayor su confusión y disgusto. En vez de legar al sucesor fincas, dinero, bienes de todas clases, como era de esperar de tan opulento señor, de un señor en cuyos tiempos de tal suerte había crecido como ola de espuma la riqueza, se encontraba el heredero con que le dejaban únicamente, y á montones, conflictos, miseria y luchas. Y esto de las luchas era lo que más desconcertaba al muchacho, lo que le causaba horror. Cuando, desconocido, recluso en una isla quimérica, le adoctrinaban ciertos brujos espectrales para que luego ejerciese dignamente sus funciones de Año, decíanle los tales brujos que el mundo pertenecía á la paz y que una fraternal corriente de amor unía á los pueblos. Y por el mazorrall legajo que en las manos tenía, le era fácil ver al novato que la paz, más que nunca, parecía fantasma de ensueño, y la fraternidad, dogma ya desechado. El primer desengaño, el primer contacto con la realidad de la vida, era lo que envolvía en cenadales de tristeza las facciones del Año mozo y crispaba sus dedos al volver con fastidio las hojas del instrumento legal.

¿Y cómo iba él á hacer frente á todo lo que el testamento planteaba? Aunque aplicase á la

tarea el brío intacto de su juventud, no podría conseguir gran cosa. Era superior á sus fuerzas el trabajo. Por todas partes surgirían combates, cataclismos, enigmas, terrores, el mal desatado, y la Humanidad, titubeando como un hombre ebrio, avanzando hacia los abismos. Y el corazón generoso del mancebo, no curtido aún por el desengaño, temblaba, y sus lagrimales acabaron por humedecerse: rechazó el testamento fatal y dejó caer la cabeza sobre las cruzadas manos.

Y he aquí que experimentó la sensación repentina de no estar solo. Frente á él aparecía, sobre el rico tapete de la mesa y sentado encima del testamento, un sér extraño. Era una especie de enanito, barrigudo, de redondeadas y menudísimas formas, vistiendo jubón de raso cereza y pantalones bombachos, atavío semejante al de los músicos de alguna *jazz band* exótica. La expresión de su rostro era puerilmente jovial, con toques de mefistofélica ironía. Unos cascabelillos de plata le formaban un collar, y tintineaban, ¡clín, clín!, á cada uno de sus movimientos, con gozoso repique. Fumaba una breva que le llenaba casi la boca, y el humo perfumado que aspiraba envolvió la cara del Año nuevo, en sedante niebla.

—¡Ea! — dijo con garbo el hombrecito — ¡A echar fuera esos pensamientos negros! Vengo á darte ánimos. Levanta la frente, afiánzate en las piernas y goza de tu mocedad. Tu vida ha de ser bien corta: no la desperdicies.

El Año sintió, por reacción súbita, impulsos de reír, ante la facha del consejero.

—¿Y quién eres tú, galán, que así me confortas? — preguntó en tono humorístico.

—¡Yo! Pues lo estás viendo: una burbuja de humanidad, un átomo tripudo, un ser sin la menor importancia. Nada valgo, pero represento

una idea que te consolará, si llegas á tenerla á tu alcance. Represento á la frivolidad, ¡la santa frivolidad!

—¿Y de qué me servirá la frivolidad, enanillo? — insistió el Año, distraído como á pesar suyo por la presencia de aquel ente desaprensivo y burlón.

—¡La frivolidad! ¡Te servirá de todo, infeliz, de todo! Cualquier cuestión que surja ante ti, sea la que fuere, te la resuelve la frivolidad. Fijate bien: los conflictos no son conflictos, sino porque así se presentan ante nuestro espíritu. En cuanto sueltas una carcajada, en cuanto, ¡clín, clín!, suenen mis cascabeles, adiós problemas, adiós preocupaciones. Las cosas son lo que queremos que sean, no lo que son realmente. Mira, te voy á poner un ejemplo: ¿verdad que el morir es trágico? Bueno; pues yo he resuelto esa dificultad suprimiendo la huella del dolor, que son los lutos. La santa frivolidad ha decretado que no se vista luto, ó que si se viste, se paseen los crespones por teatros y bailes, como si tal cosa. Para escamotear la pena, se ha declarado inelegante eso de meterse en un tintero, y menos distinguido aún interrumpir la vida de goces y diversiones bajo pretexto de que alguien se ha ido al otro mundo. Y así, una de las mayores amarguras ya no lo es. El muerto, al hoyo, y el vivo, á la danza. Al bollo le sería difícil, en vista de las huelgas de panaderos.

A pesar suyo, lo pasaba bien el Año oyendo al bufoncete.

—No está mal visto, no está mal visto — repetía.

—¿Qué ha de estar? — Y el barrigudo se esponjó, vanidoso—. No creas que esto que voy diciéndote es un modernismo, no señor. La frivolidad tiene pergaminos, es antigua, y dondequiera que aparece consuela mucho á los hombres.

Aquel Faraón que despreció los prodigios que obraba Moisés, y se empeñó en meterse en el Mar Rojo con toda su caballería y su infantería, era sin duda un frívolo, y aunque se lo tragó el mar y á todo su ejército, fué sin hacerle perder el buen humor ni un solo instante. Y aquellos augústulos romanos de la decadencia, que veían

desde las terrazas de sus palacios cabalgar á los bárbaros, crines al viento, y no por eso alzaban con menos ilusión la copa del falerno exquisito, ¿quién duda que hubiesen sufrido mucho si la leve contextura de su espíritu no los amparase envolviéndolos en frivolidad? No hay cosa más injusta que hablar mal de la decadencia; porque

la decadencia es, en suma, la frivolidad aplicada á todas las horas de la vida, y al quitarle su gravedad, le quita su melancolía y, sobre todo, su importancia. ¡Clin, clin, clin! Anda, fúmate una breva, como yo, tonto, y riéte de testamentos fúnebres.

Encendió el puro el Año nuevo y se reclinó en el sillón, contagiado por el optimismo cascabelero del tripudo.

—La verdad es—dijo al cabo—que la mitad de las complicaciones deben de arreglarse no haciendo mucho caso de ellas, y, si acaso, negándolas. Porque también, al negar una cosa, como si la suprimiésemos. ¿No es así? ¿He interpretado bien tu doctrina, énanito desenfadado?

—Admirablemente—afirmó el tripudo con nuevo repique de sus sonajas de plata—. Niega y niega, alzando los hombros, entre desdenoso y tranquilo. Sostén todo optimismo y da por seguro que, á la larga, no hay cuestión que no se solucione ella sola, por cansancio ó por quedar arrinconada en el desván de las ansias antiguas, *démodées*. Espéralo todo de un personaje omnipotente que se llama el Señor Tiempo... Y tú veras como no te entran moscas...

Cuando esto decía el enano, el Año, tirando de su breva, se envolvía en la fluida humareda gris. Aquella nube fina le adormecía, y sus párpados se cerraban insensiblemente. No veía ya á su alrededor sino algo humoso que borraba los contornos y adquiría la imprecisión de los sueños. Hasta su olfato se figuró que respondía á las sensaciones de la fumadura. Oía á algo tostado, socarrado por el fuego, como si ardiesen maderas aromáticas, impregnadas de barnices y de esencias inflamables. Al principio, el Año no definió bien estas impresiones sensorias; pero iban acentuándose, y ya no era posible atribuir las al cigarro sólo. Denso ambiente cercaba al Año joven, y, al través, entreveía al barrigudo haciendo gestos y muecas, abriendo anhelosamente la boca, cual pez sacado del agua, y manoteando á modo de quien rechaza y se defiende de un peligro. Y el Año, quieras no quieras, tuvo que convencerse. Les envolvía un humo, no ingrátido y delicado como el del tabaco exquisito, sino denso, asfixiante, que hacía imposible la respiración. El enano acababa de saltar de la mesa—¡clin, clin!—y de correr á la ventana, queriendo abrirla; pero no alcanzaba á la falleba, y cayó al suelo, retorciéndose y murmurando:

—No darle importancia... No es nada... Es que la casa arde...

Ardía, en efecto, por los cuatro costados, y cortas llamas, brotando al través del piso, acariciaron el cuerpo deforme del tripón y tostaron sus pies calzados con pretensiosas botas húngaras, mientras repetía:

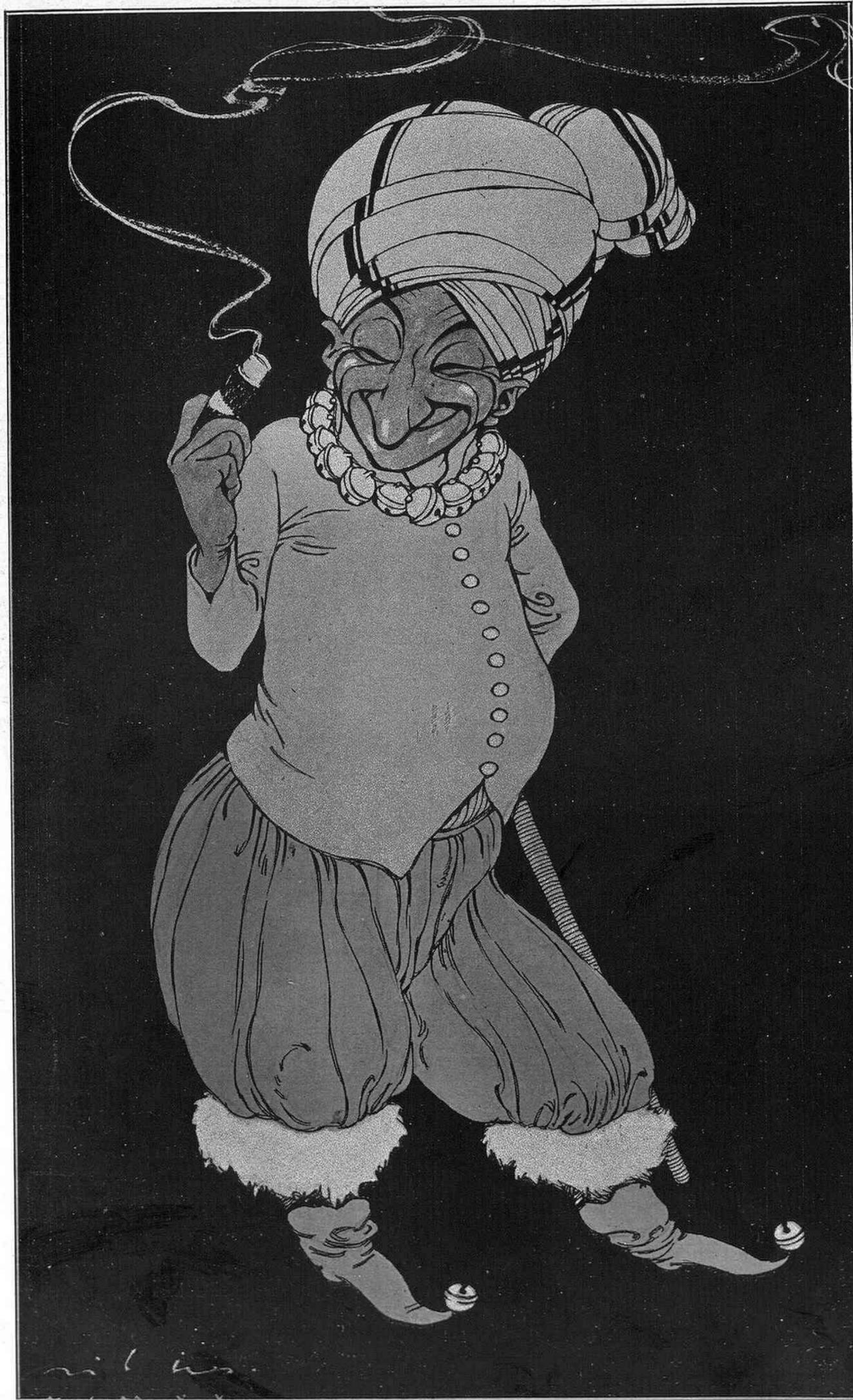
—Nada... El Tiempo todo lo soluciona...

Al contraerse y hacer movimientos convulsivos, los cascabelillos argénteos sonaron—¡clin, clin, clin!—una vez más. Es de creer que sería la última. Y el buen discípulo, el Año nuevo, al tratar de huir despavorido, pensaba:

—Se quema el testamento de papá... Buena tabarra me ahorro...

La Condesa de PARDO BAZÁN

DIBUJOS DE RIBAS





LIENZOS CASTELLANOS

# LOS POBRES QUE LLORAN EN LOS ENTIERROS

HELOS aquí. Descendientes directos de aquellos embusteros redomados; nietos, por línea de varón, de aquellos farsantes hábiles; de aquellos vividores por arte de maravilla y de inverosimilitud; de aquellos pintorescos, ingeniosos y consumados pícaros que informan lo mejor de nuestra novela picaresca; príncipes de la gallofa trashumante; señores del bien mentir y del lagrimeante razonar; caudillos en el imperio de trapisonda; maestros en hacer negro de lo blanco; holgazanes á su modo; activos á su manera; hipócritas, ladinos, experimentados: helos aquí.

Estos viejos mendigos, de ojos pequeños y móviles, como si observaran siempre; de grande y afilada nariz, como si ventearan; de orejas descomunales, como si á todas horas estuviesen á la escucha; de barbilla acusada, saliente, signo de astucia y de terquedad, tienen en su ejecutoria por gloriosos abuelos á todos los errantes pícaros que hicieron llegar hasta nosotros el renombre de sus nombres famosos en cuantas posadas habitaron y en cuantos caminos anduvieron.

Estos viejos mendigos hacen todos los oficios que pueden derivarse de la mendicidad.

Todo lo hacen, menos lo que constituya un trabajo regular, ordenado.

Ofrecedles una labor reglamentada al uso que reglamentan sus labores los otros hombres, y ellos, despreciándoos, escapan bajo sus capas pardas, enormes y descosidas—que parecen hechas de misterio—, adonde no les llegue vuestra mirada ni vuestra palabra.

Serán vuestros enemigos.

Por nada renunciarán á su libertad. Ellos quieren mendigar libres, adoptando posturas dolorosas sobre el enlosado de la catedral vieja, gimoteando en los umbrales de las iglesias obs-

curas. Allí se os ofrecerán como cicerones, y os seguirán á lo largo de los templos, bajo las altas bóvedas resonantes, y os cantarán su salmodia quejumbrosa, persiguiendoos tras las escaleras de caracol de los campanarios...

Vosotros os volveréis, indignados; y entonces ellos pondrán, en las profundas cicatrices de sus labios, una sonrisa de humildad, y os extenderán una mano, rugosa y renegrada como un sarmiento...

Si os negáis á socorrerles, insistirán, y tornarán á insistir, y volverán sobre vuestro acuerdo con nuevas insistencias, siempre con la sonrisa trágica y humilde, siempre con la mano trágica y extendida... Y si al final os incomodáis y enviáislos enhoramala, se irán lanzando entre dientes unas terribles y sibilíticas maldiciones...

A más de ejercer de mendigos y de cicerones de iglesias, ellos saben otros oficios viles, y así, os proporcionarán albergue por las posadas, guía por los caminos, dirección por la ciudad; os ofrecerán talismanes y amuletos contra la ceguera y las calenturas; piedras de milagro, bálsamos contra las desventuras de amor... Los hay que ofician de curanderos y para todo tienen fórmulas brujas y remedios de hechicería, y otros hay nigromantes, que hablan con las estrellas y saben por la luna cuanto de malo y de bueno ha de ocurrir.

Pero entre todas sus industrias, tienen una verdaderamente peregrina. Estos pobres se aquilian para llorar en los entierros.

Hoy he asistido á uno. Tratábase de una pobre mujer, que ha muerto dejando á un hijo degenerado y alcohólico, y un nietecito que no ha cumplido dos años todavía.

Iba yo tras el féretro, en representación de la familia de la finada, porque del hijo no se sabía

desde tres días antes. El niño quedó solo en la casa, al cuidado de unas vecinas.

A los lados del carruaje, dispuestos en hilera, marchaban los mendigos.

Llevaban encendidos los cirios, abatidas las cabezas en actitud de mucha tristeza, y, de vez en cuando, lanzaban sollozos desgarradores.

Otros, ahogándose en lágrimas y con la voz en grito, hacían el fúnebre elogio de las altas virtudes de la muerta... Todos parecían desconsolados...

Algunos, por no gastar la cera de sus cirios, apagabanlos á escondidas, y otros arrancaban los lagrimones de cera y se los guardaban.

Marchaban cojeando: unos, cojos de veras; á los más, el hábito de cojear los había hecho cojos definitivamente, y ya no podían enderezarse, así trataran de ello. Los había con brazos en posturas inverosímiles, y todos, de alguna parte, fingían ser tullidos...

No he podido tolerar esta farsa con la muerte, y los he mandado retirarse. Han debido agradecerme mucho, porque los cojos, con los cirios bajo el brazo, han corrido como liebres, y he visto á uno que, escondiéndose, sacaba del bolsillo el pan de la limosna y mordía en él...

Se han ocultado entre las callejuelas los viejos mendigos y han desaparecido bajo el misterio de sus capas, recias y pardas...

Yo he pensado en muchas cosas serias, y he seguido al féretro, lamentando con el alma que no fuera también en él, en su anhelado fondo, aquel pobre niño que se quedó solo en la casa, al cuidado de unas vecinas...

ALBERTO VALERO MARTÍN

DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS

LA ESFERA

# LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



RETRATO, cuadro original de Miguel Angel del Pino, que figuró en el reciente "Salón de Otoño"

## JUEGOS DE MAÑA Y AZAR

UNA baraja es un libro de aventuras, de cuarenta páginas. Creo que fué Ruskin, el supremo pontífice de la Estética, el que escribió estas palabras.

Una baraja es, en efecto, tan admirable libro de aventuras, que otras semejantes á las que encierran sus cuarenta hojas ningún ingenio de la tierra, por fecundo, fácil, feliz y vario que sea, podría forjar. Ni el creador de Hamlet ó Macbeth, ni el de Don Quijote, ni el de Tartarín, serían capaces de inventar, no ya lances más complicados, variados é inverosímiles, sino tampoco presentir ó adivinar, pese á su genio, parecidos estados espirituales ni más complicados y difíciles matices.

El principio, el germen, el embrión de todas las ideas, los sentimientos y las pasiones humanas, se *barajan* al mezclar las cartas.

Allí está la ambición, el amor, el odio, el orgullo, la codicia, la superstición; pero también está la esperanza, la ilusión, la fe, el valor, la audacia, la resolución; una carta, al caer, puede ser el peso que arrastre al abismo, la deshonra, la vergüenza, la muerte; pero puede ser también la riqueza, el poder y la gloria.

Abrir una baraja es como abrir un libro nuevo; pero es mucho más osado y audaz, porque es el libro de nuestro destino. Tiene algo de enorme, algo de sacrilego; es como forzar las puertas del arcano; es como robar su secreto á los dioses, y los dioses se vengan casi siempre. Para una que logra la palabra



E. tresillo

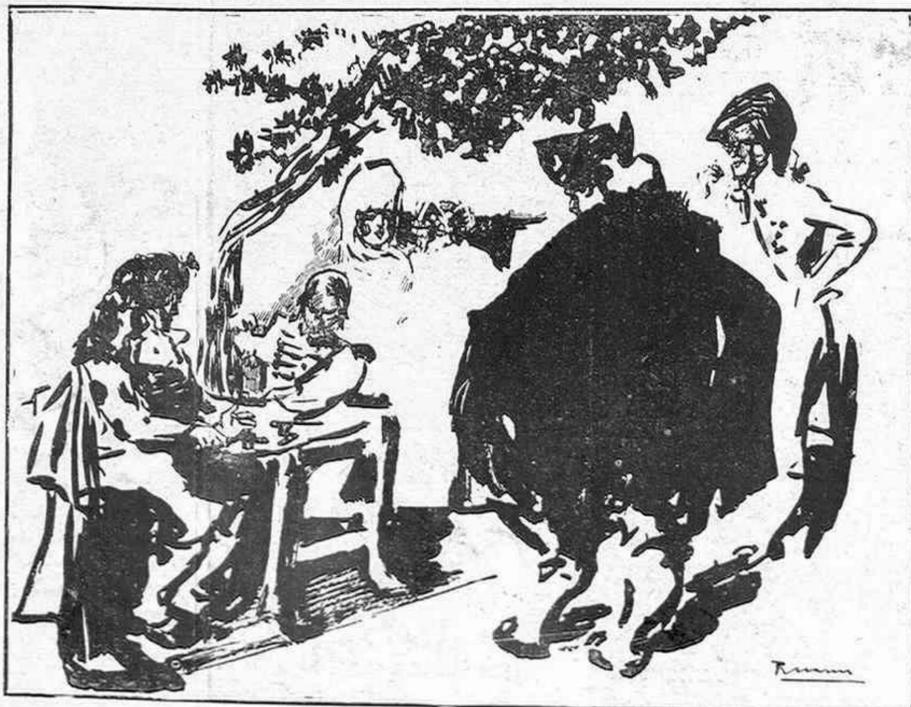
magica que abra la cueva de Alí-Babá, hay millones que fuerzan la puerta del cuarto de Barba Azul.

ooo

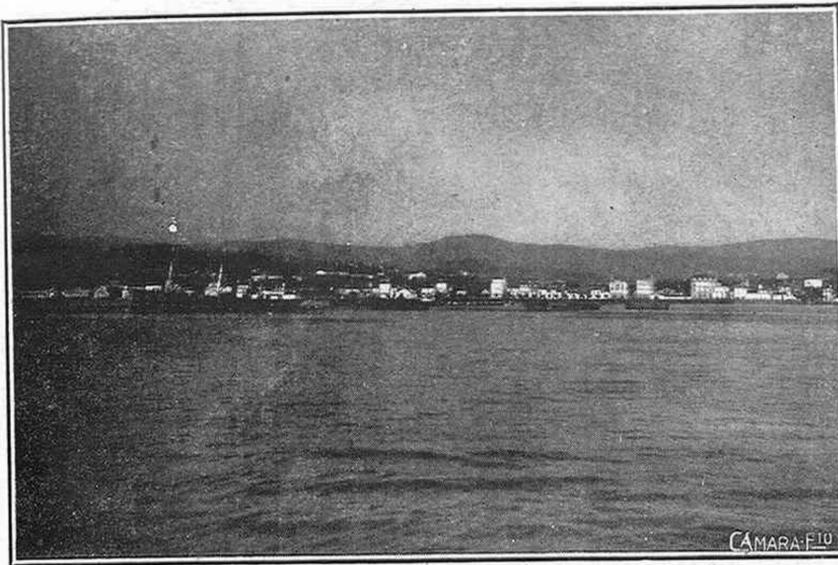
Pero existen juegos, y juegos: los hay villanos, cuya mejor música son palabrotas y juramentos, y que algunas veces dejan las cartas tintas en rojo, no se sabe si de sangre ó de vino; los hay inexorables, como sentencias á que no se puede faltar; los hay frívolos, propicios á las charlas de salón, *mundanos*, y, en fin, hailos graves, nobles y reposados como nuestro tresillo, que en mal hora el *snobismo*, la cursilería y el afán de imitación que tenemos, en parte de los monos y en parte de los borregos del buen señor de Panurgo, va desterrando de los salones aristocráticos.

El tresillo, que, pese á todo, juegan aún en algunas moradas de rancia cepa, es un juego en que el azar tiene que emplear realmente la violencia para vencer á la inteligencia, y en que casi nunca lo consigue, por lo menos del todo. Para jugarlo bien no basta tener memoria y calcular; hace falta todo un arte. Es tan noble, tan elegante, tan severo, que parece creado para solaz de personas de abolengo. Damas aristocráticas, ministros, embajadores, prelados y académicos lo jugaron siempre; páginas enteras de la Historia de España se escribieron entre un *solo* y un *codillo*. La tertulia de la duquesa de la Torre y la de la inolvidable marquesa de Esquilache, fueron terreno en que triunfó el tresillo. En casa de esta última dama veíase una señora de peregrino ingenio y no menos peregrina belleza, realzados ambos por fabulosas preseas; una dama que fué ornato de los salones y que ha poco se llevó la muerte: la marquesa de la Laguna.

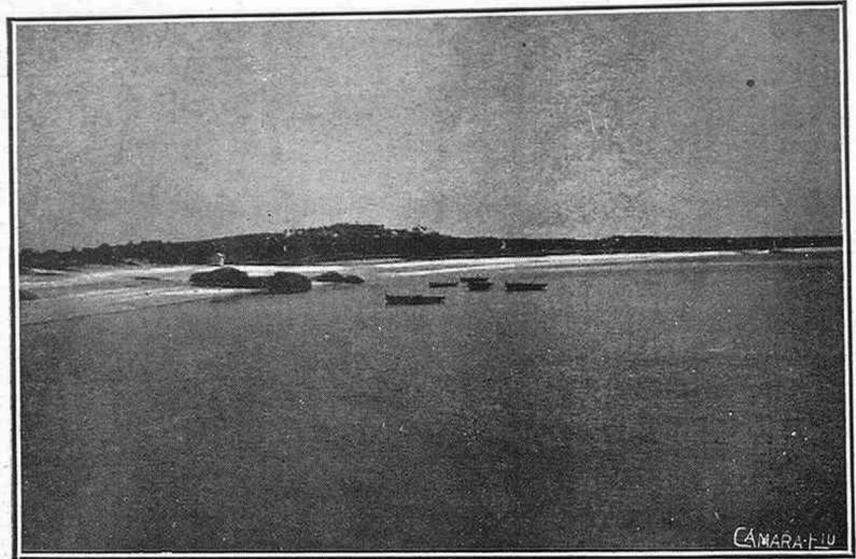
No puede uno evocar el tresillo sin evocar también su fondo propicio: los graves estrados de damasco, los amplios fraileros, los blasonados retratos, los bargueños tallados y el rico soconusco servido en las *mancellinas* de plata y porcelana de China.



El dominó



Vista del puerto de Villagarcía



Vista de la playa de "las Cornas"

les, y mucha, muchísima constancia para esperar desde la orilla el tesoro veleidoso y aleatorio de los mares. Estos barrios de colonias catalanas, que recuerdan todavía el origen en los apellidos exóticos de sus moradores, con vida y costumbres peculiares, son una nota interesante y pintoresca en los puertos de las rías gallegas.

Y tales vidas de labor y método se enmarcan, por modo admirable, en este escenario, donde el mar y el cielo dan la impresión de un gigantesco juguete de cristal, de suaves tonalidades y finas irisaciones. Hay en esta ría de Arosa, de sonoridades poéticas, algo de ingrátido é impreciso, como si viviera en un lugar paradisíaco fuera de todo límite del tiempo y del espacio, sin enlace con las cosas materiales.

Los que hemos tenido la inmensa fortuna de haber nacido en ella (los Camba, Castela, Cabanillas, Fernández Malo y el gran Valle-Inclán, á la cabeza, son algunos de sus hijos más ilustres), llevamos en nuestro espíritu la huella imborrable de sensaciones de armonía, de imágenes de belleza, del exquisito azul de un mar que es azul de ilusión, de arenas de oro, de valles nostálgicos, moradas luminosas, montañas ascéticas, todo, en fin, lo que nos hace sentir fuertemente el anhelo de ideales lejanos y gloriosos.

Recordamos el silencio aristocrático de divinos crepúsculos, con reflejos de oro en el hori-

zonte ó festines de luz en los puertos y caseríos que rodean el mar. Las noches de luna, cuando sólo se oyen los ecos de cantos lejanos y el compás rítmico de los remeros, y brilla el alumbrado de los pueblos en torno de la ría como grandes serpentina luminosa. Y en invierno, en medio de las voces solemnes ó broncas del ven-

no sólo coquetona y lírica, sino también industrial y activa; Sálvora, Rúa... Viejos palacios, testimonios plásticos del refinado gusto de antiguos señores; tales los de Goyanes, Yunqueras, Jefeñanes, Torre de Bermúdez...

¡Cuántas veces, al morir la tarde en divinos crepúsculos de melancolía, durante nuestra infancia, siempre un poco doliente, reclusos en la morada paterna,

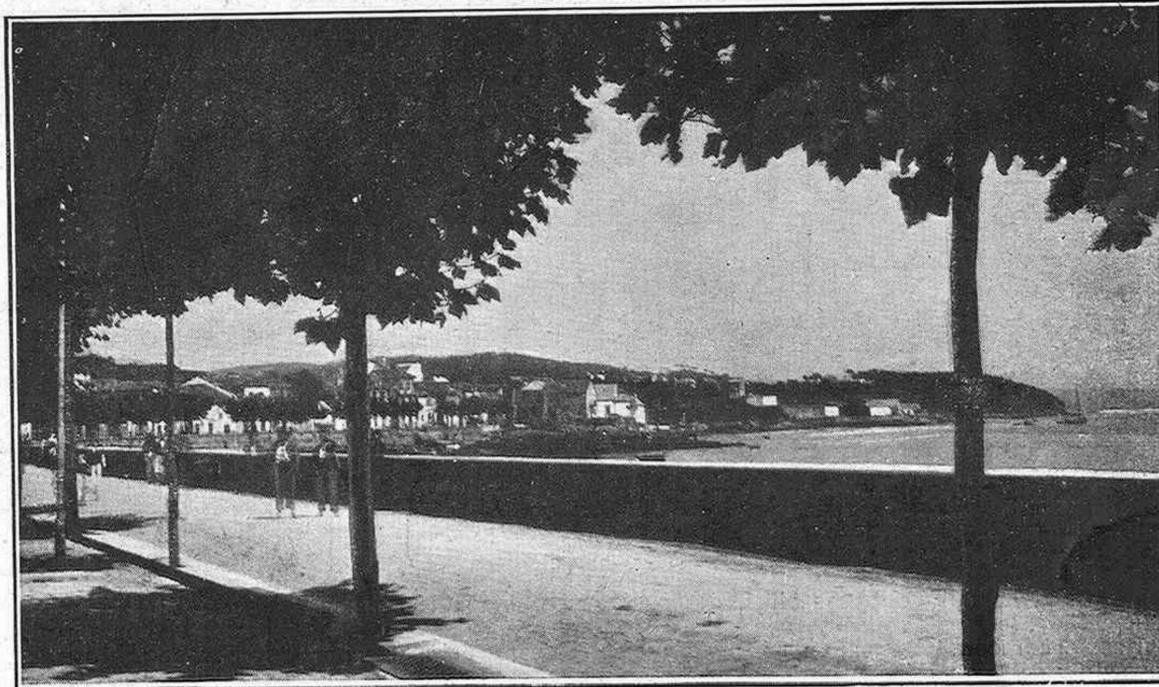
teniendo como el más precioso juguete el infinito del mar, contemplamos la marcha de un airoso bergantín, con todo el velamen al viento! Y al perderse en el horizonte por la boca del puerto, sentíamos una honda tristeza, una vaga nostalgia de países lejanos y de ensueño; semilla que sembró en nuestras almas esa flor de peregrinos de una ilusión que buscamos luego inútilmente á través de la vida y de las cosas... Pero está tan arraigado en nuestro pecho el anhelo de esas bellezas lejanas, que el dolor de no alcanzarlas sólo consigue poner el asa á la línea recta de nuestros anhelos. Así se forma la cruz que ostentamos de ca-

balleros de esa magnífica y suprema orden que es la «Caballería del Ideal»...

Y es aquí, en estas playas, donde un día hemos sido cruzados por el milagro de esta divina Naturaleza...

VICTORIANO GARCÍA MARTÍ

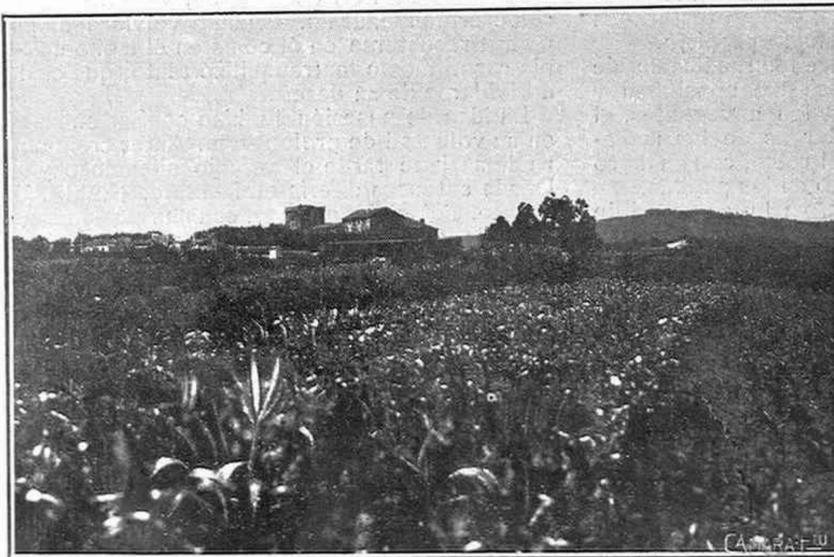
Puebla del Caramiñal. 1920.



Una vista de la Puebla del Caramiñal

daval, el eco de las caracolas mitológicas que anuncian la llegada de las barcas de pesca...

La ría de Arosa posee además mil escondidos rincones y lugares que plantean misteriosas interrogaciones ó muestran nuevas sorpresas. Islas como la de Cortegada, digna de regios huéspedes; la Toja, de fama mundial; Arosa,



Vista de la Torre de Junqueras, en la ría de Arosa



El "barrio de los Catalanes", en la Puebla del Caramiñal

FOTS. KSADO

CÁMARA-FIU

CÁMARA-FIU



## UN HOMBRE Y UN ÁRBOL

Niño aún, aprendió á amarle con aquella honda ternura que después, hecha nostalgia, le humedecía los lagrimales y le oprimía el corazón.

Era un roble majestuoso, encaramado y solitario en lo alto de la loma, como el pastor del rebaño de los otros árboles pequeños, que trepaban cual si pacieran, escalonados, por las suaves pendientes.

El tronco anchamente recio y duramente rugoso por el tiempo, con oquedades sombrías y cálidas, con salientes verruciformes, con blandos tallos de gayo verdor cuando las primaveras y centelleos gémnicos cuando las escarchas invernazas.

Las ramas se desplegaban, crecían cada año más solemnes y paliales, entrecruzándose, prolongando el amparo de su sombra, incluso más allá de la tierra nutriz de las profundas y quién sabe qué extendidas raíces de su vida. El viento movía aquella sombra entre el rumor frondoso de mar lejano. El sol la iba cambiando lentamente de sitio en una vuelta cotidiana más larga, más corta, siempre grata...

Y desde esta sombra, al recuesto grato del tronco amplio, el niño aprendió á amar el roble, la reflexión y el pueblo donde había nacido.

Antigua ya la costumbre de su familia—desde el padre del abuelo de su padre—esta contemplación silenciosa del caserío humilde, extendido en el valle á lo largo de un trayecto del río. Humos de hogar ascendían como símbolos votivos á disiparse inútiles en la atmósfera impasible. Entre los grupos de las casas había geométricos espacios de jardines y huertas y se abrían paso la carretera ancha ó los serpentinos senderos.

De niño escuchó cuentos de hechicería y parábo-las ingenuas á su padre. De adolescente leía libros de estudio y los otros, más amables, de versos ó novelaría. De joven dijo palabras y dió besos de amor.

Y cuando su juventud todavía estaba indefensa, turbulenta y deslumbrada, abandonó el cobijo frondoso, los éxtasis líricos, la calma alta...

ciones súbitas, deseos bruscos, lánguidas melancolías...

Viajó por los caminos de la tierra, del mar y por los nuevos del cielo. Viajó por las almas. Aumentó su fortuna, crecieron sus pasiones y se acrecentó el tesoro amargo de su dolor. Murieron sus padres; mató hombres desde el surco estrecho de una trinchera, y al mandato ronco de muñecos pálidos y uniformados que movían en una mano el sable fulgurante y hacían fuegos cortos con la otra. Palpitó junto á muchas mujeres y le hizo llorar el abandono de una sola. Le nacieron hijos, y unos se murieron y otros formaron vidas diferentes de la suya.

A veces transcurrían años enteros sin que sintiera la emoción lueña del roble sobre la loma. A veces eran días seguidos, acuciadores, que le torturaban con el deseo de huir hacia el refugio propicio.

Y entonces pensaba, como en un bálsamo de transición, como en esas escalas que apaciguan y maravillan el hurraño hastio de los navegantes, el retorno al pueblo, las estadas largas de las mañanas y de los vésperos al pie del roble, con un libro en la mano y una sed de espacio en las pupilas.

Luego, al acercarse su vejez, ya la ansiedad de entibiar cariciosamente su alma en la paz pueblerina era más frecuente, menos olvidadiza. Decía á los compañeros de fortuna, á las amantes pagadas, á los jóvenes impacientes:

—Yo, el mejor día, me escapo de todo esto. Como las bestias cansadas de vivir, me ocultaré cuando sienta que la muerte ha pensado en mí.

Se reían. El mismo se reía, también y después. Porque no realizaba el viaje de retorno. Aquel árbol que cobijó su niñez y su adolescencia llegó á parecerle algo inasequible y prohibido que alentaba por ello su espiritual codicia.

Un día le acometió una duda angustiosa. ¿Habría desaparecido el roble? Las gentes de hogaño odian los árboles, unas; tienen frío, hambre y miseria, las otras. Los bosques van despoblándose.

Escribió al pueblo con la misma premura que á sus corresponsales de Bolsa y Bancos. Aguardó impaciente la respuesta.

No. El roble no había desaparecido. Seguía—pastor vigilante, palio acogedor—en la loma. Una fotografía le mostraba, con la pompa de sus ramas cubiertas de hojas, con la recia y rugosa amplitud su tronco. El hombre se enterneció viendo aquella fotografía, cual si fuera un retrato de la madre muerta, de la amante fugitiva. La enseñaba á sus amigos y sonreía melancólicamente.

—¿Veis? Aquí terminaré mis días. Ahí, en lo hondo, está el pueblo y en él la casa donde nací...

Los amigos reían, le palmoteaban la espalda, le decían chistes y cambiaban de conversación.

ooo

Compró la tierra nutriz del árbol. Con ella el roble era suyo, al fin. Cuando volviera al pueblo, podría recostarse en él como en el lecho de la propia casa. Y esto le tranquilizó tanto, que casi llegó á olvidarse de su deseo.

La idea de posesión le hizo confiar en su vida y en su voluntad de prolongarla. Antes creía que fuera demasiado tarde el refugio silencioso y calmo. Desde entonces difería el instante. ¡Bah! Aún era pronto. Coincidió, además, con una pasión nueva.

Tenía esta pasión ojos de diablesa, boca de virgen, alma de cocota y no más que veinte años.

Y una madrugada—madrugada lívida de ciudad, torpe el pensamiento, fatigado el cuerpo—, al entrar el hombre en su casa, encontró el telegrama: un rayo había hendido el roble.

Tuvo que leer varias veces la noticia. No comprendía al principio más que las palabras. Después comprendió más que las palabras.

Y sintió un horror profundo. El horror del hombre que supiera no iba á tener una tumba después de muerto.

Luego, también esta idea se borró. Un ardor súbito le nubló la vista; se asfixiaba. Cayó al suelo.

Por su tronco había pasado también una exhalación: la mujer joven que llega tarde á la lujuria vieja.

José FRANCÉS

ILUSTRACIÓN DE T. PÉREZ RUBIO

El hombre sentía avivarse la nostalgia del árbol á través del tiempo y de los episodios. Eran evoca-

# FIGURAS LITERARIAS



**HELIANA, "LA MUJER DE NADIE"**

Enrique Ochoa, el admirable pintor é ilustrador, intérprete apasionado de la mujer moderna, ha encontrado felizmente la figura extraña y atractiva de *Heliana*, protagonista de la última novela de José Francés. Una vez más el arte sutilísimo de Ochoa, la serenidad expresiva, la suave inquietud que surte de toda su obra, tan vasta y personal, crea un tipo encantador. Y esta cabellera fulva, llameante; esos ojos de una conmovedora ingenuidad, sobre el sensualismo cálido de los labios igneos, adquiere, al pasar del libro del escritor al dibujo del artista, un relieve perdurable en nuestro espíritu.



Amor  
"muy siglo XX"

(Comedieta frívola)

PERSONAJES

Colombina, Polichinela y Pierrot  
(Luego, la Luna)

La acción, en el jardín de un hotel en moda. Es de noche. Colombina, vestida de sedas, sentada ante una mesita diminuta, saborea una bebida extraña. Un mohín de hastío se dibuja en su carita sonrosada de muñeca de china. Polichinela, vestido de fraque, que oculta dificultosamente su doble joroba, la contempla extático a través de su monocle.



Una orquesta de tziganes, oculta entre el follaje, ejecuta una tanda de vals vieneses. En el ambiente flota un perfume raro, nostálgico, voluptuoso. Huele a besos.

COLOMBINA.—¡Qué fastidio! ¿Cuándo vendrá mi Pierrot? (Fijándose en el señor Polichinela.) ¿Quién será ese señor tan feo que me mira?

POLICHINELA.—(Para su fraque). ¡Preciosa mujer! Parece que espera a alguien. ¿Será una hetaira, ó simplemente una amateur? En sus ojos zarcos se dibuja el spleen. ¿La cogeré en «su cuarto de hora»? (Se acerca paulatinamente.)

COLOMBINA.—Y se acerca. ¡Qué atrevido! POLICHINELA.—Señorita, ¿me permite pagar el gasto?

COLOMBINA.—(Indignada.) ¡Caballero!...

POLICHINELA.—(Sacando un fajo inmenso de billetes de Banco.) ¡Oh! Tendré mucho gusto en ello. (A los reflejos de la rosada luz del portátil de porcelana que descansa sobre la mesa brillan, cegadores, los brillantes de las innumerables sortijas del señor Polichinela, como espejuelos para cazar alondras.)

COLOMBINA.—(Dulcificándose.) Muchas gracias, señor.

(El señor Polichinela siéntase al lado de la bella y la habla en voz baja y susurrante. Se oyen risas argentinas. A lo lejos, bocinazos de automóvil.)

(Pausa. Colombina bebe á sorbitos de su copa. Polichinela sonríe irónico.)

POLICHINELA.—¡Qué garganta tan bella! ¡Qué bien haría sobre esa piel nacarada un collar de perlas!

COLOMBINA.—(Mirando fingidamente ruborosa al suelo.) Retírese, señor. No me comprometa. Mi novio está al llegar y puede sorprendernos.

POLICHINELA.—(Sin hacer caso.) ¿Quiere que vayamos ahora mismo á comprarle? Mi automóvil espera en la puerta.

COLOMBINA.—(Después de vacilar un momento, se levanta y coge del brazo al señor Polichinela.) Vamos.

POLICHINELA.—Encantado. (Van á salir.) (En este momento aparece Pierrot, de smoking. En su cara, enharinada, se dibuja una sonrisa cinica.)

COLOMBINA.—(Da un pequeño grito.) ¡Mi novio!

POLICHINELA.—(Aparte.) ¡El amante! Una escena violenta. Que pcco chic es esto.

(Pierrot, después de mirarles burlonamente, se dirige al señor Polichinela.)

POLICHINELA.—(Aterrado.) ¿Qué pretendéis?

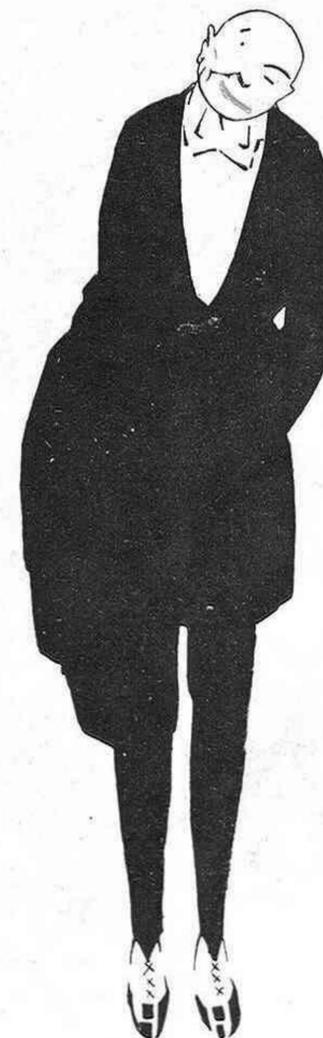
PIERROT.—(Haciendo una exagerada reverencia.) Gran señor, ¿podría prestarme quinientas pesetas?

LA LUNA.—(Que asoma entre unas nubes.) Amigo Pierrot, me has puesto en ridículo.

(Colombina ríe bajo su abanico, donde brillan unos japositos de cara de marfil. Una ráfaga de viento mueve las altas copas de los árboles. La orquesta ataca un galop.)

ALBERTO ITURRIOZ

DIBUJOS DE OCHOA



# SONETOS

## *Sediento*

*No sé si siento ó pienso: sé que sufro:  
nervioso vivo sin timón ni guía;  
y en los lejanos términos alifro  
no sé si escollo ó plácida bahía.*

*Va mi barca al gareté. ¿Qué me importa?  
¡El clamor de las olas me adormece  
y mi afán de llegar el tiempo acorta  
y no sé si amanece ó anochece!*

*¡Te vi en mi playa, solitaria, pronto  
á desplegar la vela que me enerva  
y los caprichos afrontar del ponto!*

*¡De un nuevo amor mi soledad amagas  
y en áurea copa, como el mar acerba,  
mi sed provocas, ¡ay!, y no la apagas!*

## *Juventud y vejez*

*Ve la encina crecer junto á su tronco  
al arbusto incipiente que la ama,  
y cuando el viento se desata bronco  
busca refugio bajo su ancha rama.*

*¡Ella recibe el sol, la lluvia, el rayo,  
y él tiembla, solapándose en la sombra,  
rumoroso consuelo á su desmayo,  
salvaje voz que con amor la nombra!*

*Los años correrán; en árbol fuerte  
te volverás, arbusto; mis congostas  
intérprete hallarán sólo en la muerte...*

*¡No volverán mis vástagos pasados;  
y caduca, sin pájaros ni hojas,  
te mostraré mis brazos descarnados!*

## *Cansancio*

*¡Qué cansancio de esta vida, gris y oscura!  
De seguirte por veredas y montañas,  
entre zarzas — ¡oh, camino de amargura! —,  
tengo rotas, de fatiga, las entrañas.*

*¡Oh, qué viaje, que no acaba! ¡El mismo cielo,  
horizontes siempre iguales, siempre iguales!  
¡De corvina muchedumbre el negro vuelo  
por los mismos solitarios andurriales!*

*¡Tú no sabes del dolor del caminante  
entre piedras y zarzales — el orgullo,  
cual los pies, ensangrentado —, y siempre avante!*

*¿Cuándo, al fin de la jornada, junto al río,  
de sus aguas silenciosas al arrullo,  
hallará calma y olvido el pecho mío?*

Emilio BOBADILLA  
(Fray Candil)

DIBUJO DE ECHEA



CAMARA-FIU

Echea

# PÁGINAS ARTÍSTICAS



Un rincón del jardín de la finca del señor marqués de Cerralbo, en Santa María de Huerta (Soria) FOT. RIOJA

TEMAS ALDEANOS  
EL INVIERNO EN LA VILLA



EL último mercado abundante de aquel año feo fué el de Todos los Santos. De todas las aldeas, por senderos zigzagueantes, por caminos puros y pedregosos, por carreteras blancas, entoldadas por viejos nogales que iban dorando y ofreciendo su bella vestidura, llegaron á la villa gentes endomingadas conduciendo en carretas escandalosas, sobre sus hombros resistentes, en la cuna de sus brazos rudos, el poquito trigo, la poquita cebada, la poquita borona, los garbanzos, la miel, las gallinas, los huevos, la manteca; todo en cantidades tan menudas, tan menudas, que la necesidad de su venta no parecía justificar viajes de horas y horas por lugares llenos de peligros.

Desde las primeras horas del día todo el ganado del País de Liébana se agrupaba en la Serna, aguardando á los compradores rumbosos que habían de venir, y vinieron, de Palencia, de Reinosa, de Cervera, de Torrelavega, de Santander...

La plaza estuvo llena durante el día de mujeres vendedoras cargadas de malicia, de señoritas regatonas, de «indianos», de aserradores, de aldeanos sencillos llenos de prevenciones contra la gente vanidosa y ufana de la villa.

Las fondas, las casas de comidas, las tabernas—don Joseíto, el Pasiego, Bruno—, tuvieron un gran día. Los comercios—Pantaleón, las de la Antonia, don Crispulo, Pepin el del Alcalde—estuvieron llenos de gente, y el buen administrador de Correos no cesó un instante de despachar certificados para las Américas, dirigidos á hombres de la tierra que allí luchaban por agenciarse un buen pasar con el cual volver á la aldea y hacerse una casa con «higiene», y poder pasar en la capital los meses de verano dedicados á la tarea de ver llegar y salir vapores, y

recordar entre sus compañeros las fatigas que cuesta el hacer «plata».

Otros años habían llegado los mercados hasta el mes de Diciembre; pero aquel... Como nunca, se adelantó la nieve cerrando los puertos; los caminos se cegaron como nunca los vieran los ancianos, y para San Andrés ya hacía días que la villa se hallaba como muerta en el cruce de los caminos, perdidos á toda huella y ruido humanos. ¡Horror del invierno abundante en nieve en la villa sin propia vida! Aquel año fueron cuatro meses de vida oscura y fría, en el abandono absoluto de los sencillos aldeanos. Estos, sobrios, bastándose á sí mismos, fueron acabando las pobres reservas allegadas con su trabajo: el poquito trigo, la poquita borona, los poquitos garbanzos... No así las gentes de la villa. La mayoría de ellos, pequeños comerciantes, pequeños industriales, pequeños explotadores de la candidez, bien rebozada en suspicacia, de los aldeanos, dependen tan inmediatamente de las gentes de las aldeas, que sufrieron con indecible resignación la larga tregua. Y hubo miserias ofrecidas y reservadas, y hubo tratos con usureros, y hasta dicen, y es de creer, que entregas de mozas por dineros á hombres sin escrúpulos y colmados de sensualidad.

¡Triste invierno duro en la villa pobre! La plaza del mercado, con sus soportales hondos, con su cobertizo liviano, con sus miradores encristalados, colmada de nieve blanca y dura, abierta al cielo gris y frío, penetrada, aventada por los vientos agrios, inhóspita, no guardaba alusión ninguna de los días de algazara y ventura. De cuando en cuando, dos, tres días en la semana, el ruido de un caballo de rápido y seguro andar—¡oh, los caballitos menudos que escalan con viveza y gracia la roca viva!—desper-

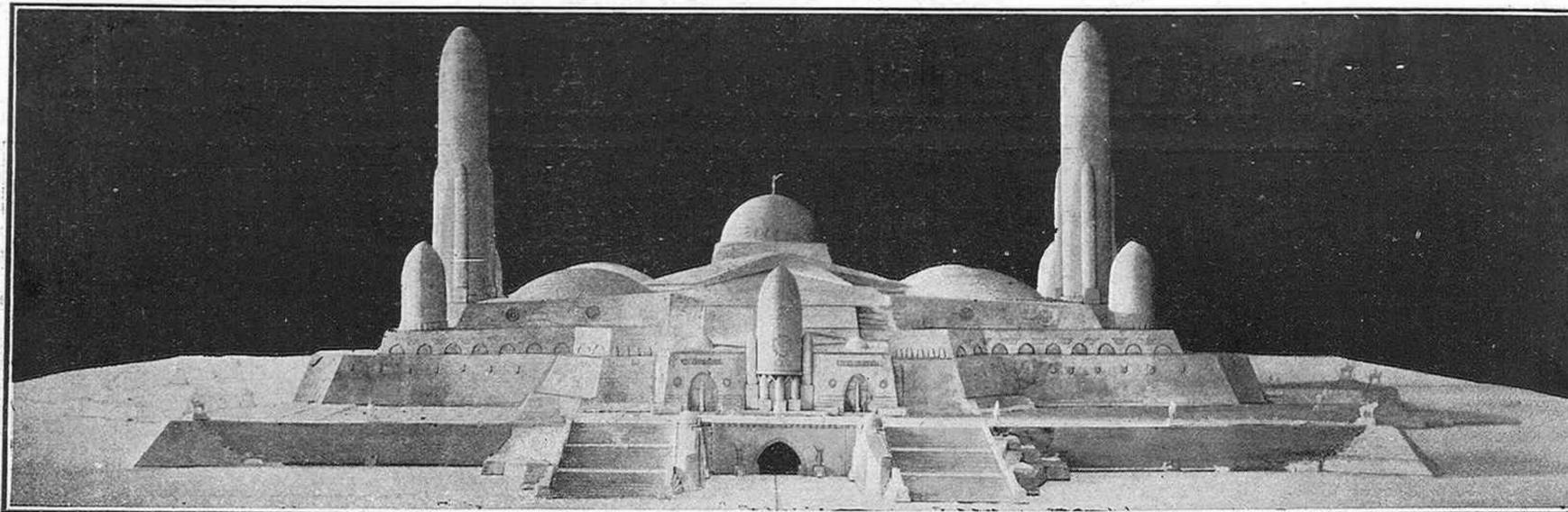
taba á las gentes, que se asomaban á los miradores, á las ventanas, á las puertas de los tenduchos. Era un aldeano de Avellanedo, de Aniezo, de Torices, de Pendes, de Dobres, que venía á la farmacia por precisa necesidad, y la casa de don Manuel, de don Justino, de don Estanislao—boticarios con botica abierta—, se conmovían por un momento. Y otra vez la calma terrible, la calma ciega y ahogadora.

«Para el Abril abrirá el tiempo», dicen los sabedores. Y por el Abril comienza el rebullido que trae y ofrece la vida á la villa. Por este tiempo comienzan los mercados; empiezan á bajar aldeanos trayendo sus gallinas, su manteca, sus jamones curados; y es entonces cuando los comerciantes abren de par en par sus tiendas, y las modistas piden figurines á la ciudad, y los taberneros comienzan á echar agua al vino, pues saben de fijo que las gallinas, que los huevos, que la manteca, que los jamones, que el poquito trigo, habrán de ser trocados por las telas vistosas, por los refajos tentadores, por el vinillo parlador.

De estos inviernos, muchos en la villa. Pero llegan los días de sol y con ellos los mercados buenos, y la villa adquiere vida viva. Las mozas coquetas, que se ríen maliciosamente de las aldeanas por su rusticidad, libres del agobio invernal, comienzan á hallarle alegría y goce á la tarea dura del taller ó al laboreo por las tierras cercanas á la villa. Los hombres comienzan á ordenar su vida entre el trabajo escaso, las charlas largas y afectadas y el chalaneo con los pobrecitos aldeanos, á quienes desprecian por humildes y de los que viven en toda hora.

GABRIEL GARCÍA MAROTO

FOT. DEL MISMO



Un aspecto de la "maquette" del "Monumento a los héroes", de Durrio

## El escultor Francisco Durrio

FRANCISCO Durrio, ese gran artista, reducido de cuerpo, de ojos claros y escrutadores y firme voluntad, guarda el tesoro de su impulso artístico en una reducida estancia del Impasse Girardon. Allá en los altos de Montmartre, tras el Moulin de la Galette, en un pintoresco rincón, rodeado de enormes jaulas que pueblan infinito número de canarios, gallinas, gatos, perros y conejos, el recio carácter de este vasco, que nada ha perdido de su integridad a pesar de los veinte años de vida francesa, va forjando un ideal magnífico, y desde su morada singular lo lanza al juicio de la gran ciudad, que lo acoge llena de admiración y respeto. Escultor de concepción amplia, ceramista incomparable de extraña ideología, joyero en cuya ejecución late toda la sutileza y finura de un renacentista, Durrio no se contenta con la belleza de la forma y va persiguiendo con la expresión de su arte la interpretación de la esencia más escondida: la belleza del espíritu. Sus entusiasmos y sensibilidad han juzgado las escuelas y procedimientos de otros tiempos, y depurados, a través de su temperamento indómito, han formado un concepto estético personal lleno de armonía y lógica a la vez. Su obra no es más que la resultante de síntesis razonadas ó exaltaciones de color y línea; reminiscencias, sentimientos tal vez del amigo y maestro, cantor de Thaiti, Paul Gauguin, para el que Durrio tiene el respeto del convertido al nuevo culto. Su producción, ya se exteriorice en una muestra de cerámica, ya en un joyel, ya en un modelo escultórico, es en todo momento la clara demostración de la marcha no interrumpida de un reflexivo espíritu hacia un preconcebido fin. Y así le han juzgado desde sus comienzos crítica y artistas, y así se mantiene Durrio en los avatares de ideas y sistemas que de

continuo aparecen y luchan en la capital francesa. Y porque su modo de ser y de pensar es incommovible, y constantemente ha conservado un principio estético, que no puede variar por diferentes y encontrados que sean los sistemas, es por lo que Durrio ha triunfado una vez más en el último Salón de Otoño con su proyecto del *Templo de la Victoria*, del que ha dicho Marcel Roche, en razonado estudio, que «será erigido como tributo al genio de una vida que renace y como ejemplo de férvida pasión, tenida para las regiones destruidas, sobre las que el sol del triunfo va de nuevo a sonreír».

Pero no se trata de que el monumento signifique tan sólo la glorificación perpetua de un esfuerzo gigante; se pretende, además, que en la obra converjan todas las modernas orientaciones, todas las nuevas fases, todos los principios que quedaron sin razonar por la gran guerra y que hoy deben de ser atendidos y estudiados con la reflexiva meditación á que obliga una renovación esperada y lógica. El monumento á la Victoria será, pues, como la síntesis de cuantos trabajos se han realizado para llegar á la verdadera expresión de arte.

En la construcción se desechará todo procedimiento ó idea anteriormente utilizada. Lejos de ello, se tenderá á fundir los cánones que legaron las primitivas civilizaciones. Verdadero templo de la patria salvada, aparecerá resuelto el proyecto de modo robusto y simple, y el simbolismo evocará toda la fiereza y toda la resistencia puestas en la lucha hasta conseguir la victoria. Y así se comprenderá fácilmente cómo siguiendo tal criterio las masas generadoras no pueden ser más que estilizaciones del obús, el casco y el avión.

La silueta total será un recuerdo á las edi-

ficaciones cúbicas orientales, que á su vez constituirá una razonada alusión al punto inicial de la guerra. Y sobre todo ese poderoso volumen, que significará como un canto á la fuerza, procediendo sabiamente por sucesivos esfuerzos, las armas unidas, ensambladas, subrayando en sinfonía triunfal la idea primaria, en torno á la cual surgirán los himnos de gloria y las frases sublimes de justicia.

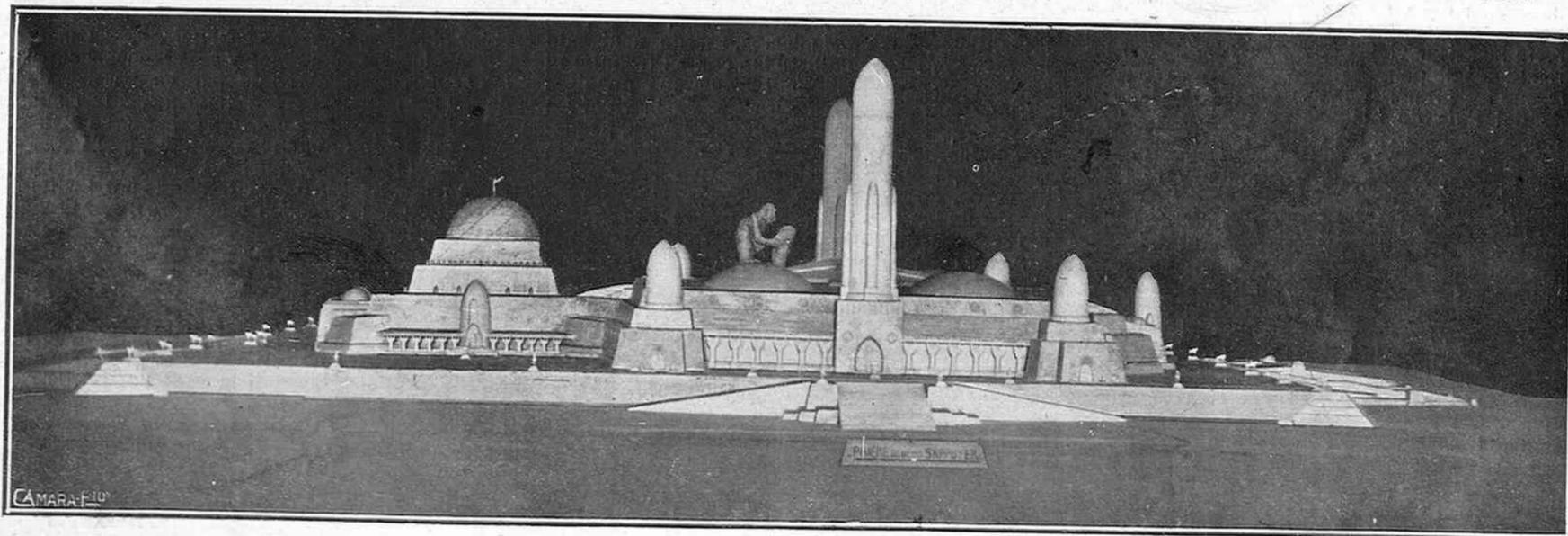
Para el pueblo francés será el templo, el libro nacional en donde puedan leerse las luchas, los dolores y la perseverancia, que fueron como el precio de la victoria, y á su ejecución se proponen concurrir los elementos y entidades financieras y artísticas más importantes de Francia.

Aún no está decidido el lugar en que será emplazado el monumento, pero seguramente se alzará sobre una de las llanuras de las regiones devastadas, designada por el alto mando.

¿Comprendéis, dada la importancia del proyecto, lo que significa para Durrio la realización de la obra? Y, sin embargo, no es aventurado el afirmar que tan sólo á un carácter como el del escultor español le era dado llevar á la práctica la idea. Para ello hacía indispensable un temperamento observador dedicado al trabajo en silencio, indiferente para todo lo que supusiera efímera gloria, compenetrado con la magnitud de la tragedia pasada, fácil comprensor de la grandeza del triunfo y avisado espíritu en el que pudieran fundirse manifestaciones bellas de todos los tiempos.

Esas cualidades han coincidido en un español que por admiración y amor ha puesto en manos de un pueblo sacrificado y victorioso toda la generosidad de su raza y toda la pujanza de su genio.

C. P. T.



Otra perspectiva de proyecto del "Monumento a los héroes", original de Francisco Durrio

## CHARLAS DE BUEN TONO □ LOS MUEBLES



“Hall” de la suntuosa morada de los señores de López Cervantes, en Buenos Aires, y cuya decoración general, así como el mobiliario, en nogal mate patinado, son originales de la Casa Manuel López (Serrano, 17), de Madrid

Cómo deben ser nuestros muebles? Dos tendencias distintas nos inquietan ahora.

Por un lado la encantadora tentación de una frivolidad rutilante, con su escandaloso atractivo de gayos tonos y la arbitraria fantasía de formas y líneas. Son chinerías, reminiscencias de *ballet-russe*, escapadas locas á la pintura de vanguardia.

Por otra parte la voz ronca, ancestral, que desde las Exposiciones de Amigos del Arte y desde los artículos de cronistas «castizos» y españolizantes nos impone las trazas severas de nuestro siglo áureo, con sus muros encalados, sus cuadros bituminosos, sus damascos de color desvaído y sus recias mesas, contra las cuales se rozaron blancos hábitos zurbanescos ó inflamados guardainfantes velazqueños.

Pero el papá rico de pronto ó envejecido por treinta años senatoriales, se marea un poco dentro del vértigo cromático y los misterios luminosos de un moderno mobiliario.

Y, mientras, la nena de cabellera *savage*, amiga de los brinco é inarmonías excitantes de las nuevas danzas, bosteza, demasiano dentro del puro estío español.

En una deliciosa caricatura de *La Vie Parisienne* unas damitas, muy de hoy, toman té, pastelillos y pedacitos de murmuración en un saloncito rabiamente moderno, capaz de volver loco á un negro de *jazz-band*.

—Un poquito cursi ya, querida, tu gabinetito futurista—dice una de ellas á la dueña de la casa, con ese femenino deleite de las buenas amigas por molestar á las amigas buenas.

—Sí—añade otra—. Hoy el mueble antiguo es lo más nuevo.

Al mismo tiempo que esta caricatura, vemos unas fotografías de la casa de la cantante Kathe Hymans, en Berlín. Le ha creado con un fin que llamaríamos *pedagógico*, si no se nos enfadaran las sombras de Pestalozzi y Herbert.

Kathe Hymans tiene el entusiasmo de una profetisa y la fe testaruda de una sufragista. Así, ha hecho de su hogar una escuela práctica de arte ultramoderno. La más libre fantasía decoró las paredes, trepó á las lámparas, coció las porcelanas, tejió las telas y recubrió el relleno blando de los almohadones. Los artistas amigos de Kathe Hymans aprenderán así á vivir como los personajes de los cuadros de Henri Matisse y de Othon Friezs. Mas, ¡ay!, que por muy avanzada que sea la cantante berlinesa, su estufa es siempre una estufa cilíndrica, con su tubo antiestético, y su piano de cola es un piano de cola, y sus sofás son los sofás, sólidos para desmayos, del romanticismo, y la bandurria, donde toca á veces para divertir á sus visitantes, es siempre panzuda como todas las bandurrias...

Pero no hay que reirse demasiado, como hacen los chamarileros, que quisieran que hasta los garbanos fuesen de «buena época» y los automóviles barrocos. Porque la monomanía arcaizante en el mobiliario ha llegado ya al extremo de que un amigo nuestro usa para andar por casa pijamas con gorguera y gregüescós, temeroso de desentonar entre sus muebles del siglo XVII, fabricados hace dos meses.

¿Qué hacer entonces? Paúl Iribe, el admirable humorista y decorador francés, ha hecho unas de-

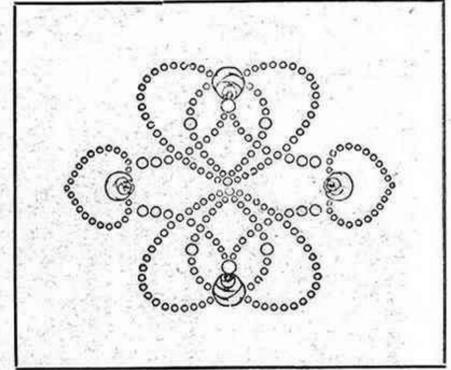
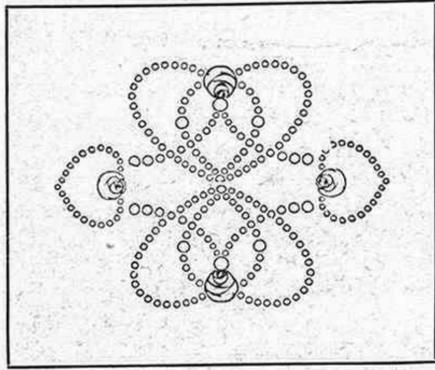
claraciones que pueden orientarse en el trascendental asunto.

Paúl Iribe está en Nueva York al frente de la sección de mobiliario, decorados y trajes de una gran Empresa cinematográfica. Interrogado por un periodista, ha dicho: «Mi deseo es dar á los muebles, á las habitaciones y á las casas un carácter de duración que hasta ahora no han tenido, dentro de la evolución del estilo moderno. No se trata solamente de crear cosas nuevas, sino también de hacer que nuestras ideas perduren agradables y racionales dentro de diez años. En este sentido deben orientarse nuestros propósitos y el cinema puede servir al estilo moderno ayudando á vulgarizarle.»

Esa condición de perdurabilidad grata y racional la encontramos en este *hall* de la casa López, donde se han seleccionado de épocas y países, aquellos muebles más bellos, más cómodos y más lógicos; nuestras mesas, arcones, sillones y bargueños de tan recia traza y tan práctico servicio; los sillones tapizados, de alto respaldo con orejas, de los ingleses; los divanes orientales, con su tentación de los almohadones. Y, sobre todo ello, debemos dar—eso sí—la nota característica del decorado que en una casa española siempre debe ser español y germánico en una alemana, y de una deliciosa gracia en Francia... Y además no dejar solitarios á nuestros muebles. Hacer que entre ellos rían unas mujeres vestidas á la moda—sea cual fuera, porque las mujeres no suelen vivir tanto como una mesa ó un armario—y excite, con los alcoholes coloreados, los cigarrillos sugeridores y las tazas de té, el ingenio de unos cuantos amigos.

FORTUNIO

EL PRODIGIO DE LAS MUJERES DE UN SIGLO  
**LA CONQUISTA DE LAS LANDAS**



**A**L cruzar la frontera, por Henda-ya, el tren os lleva hacia Burdeos y hacia París, rodando bajo los pinos de las landas.

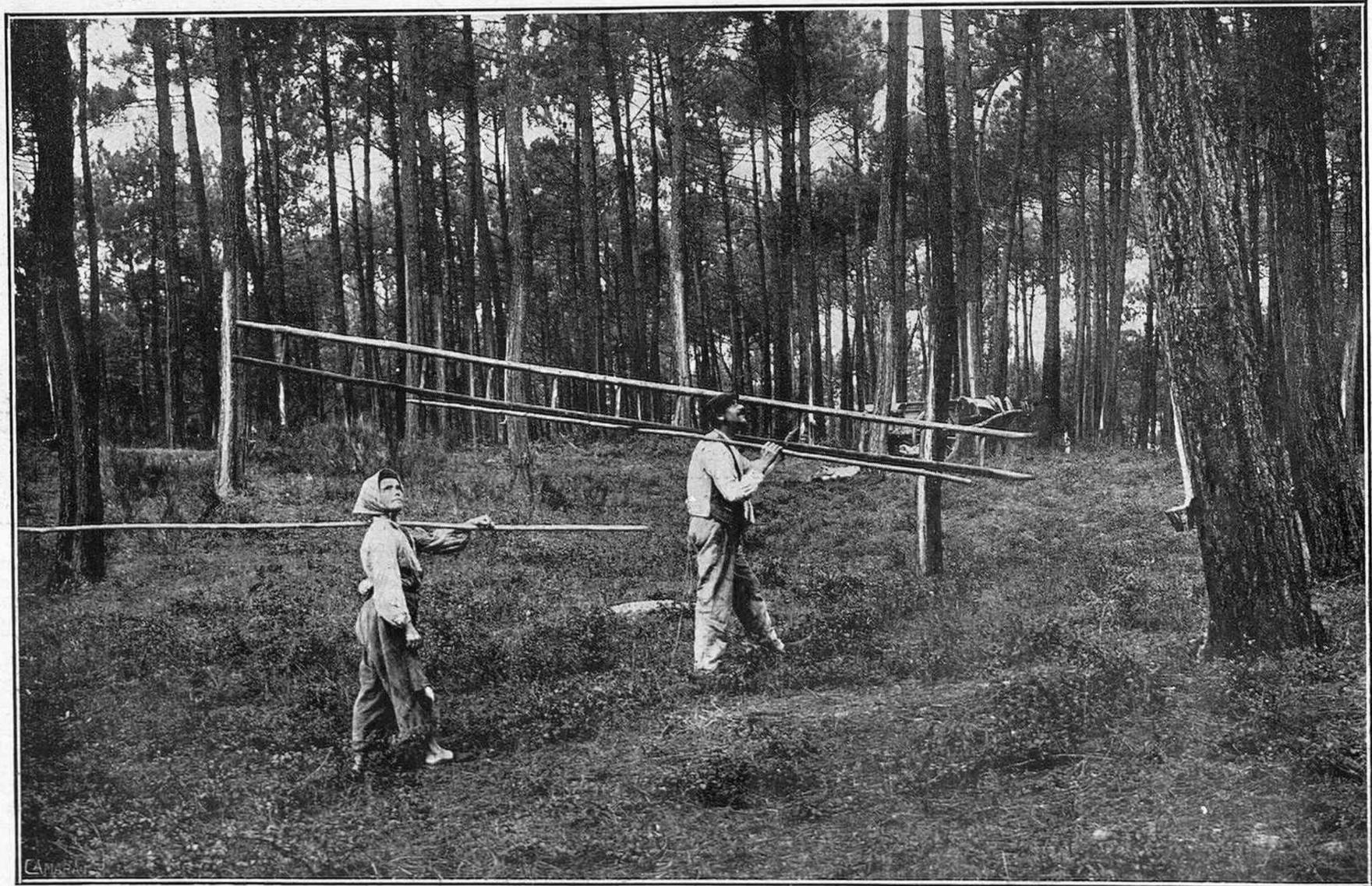
El camino, por contraste con las montañas del país vasco que dejáis atrás, se os antoja cómoda senda abierta al través de un parque señorial.

Ese parque inmenso, tendido sobre la dilatada extensión del Sudoeste francés, no es sino enmienda que á la Naturaleza impusieron el genio de un hombre y la obstinada perseverancia de varias generaciones de mujeres.

En efecto, desde tiempo inmemorial hasta fines del siglo XVIII, las arenas del golfo de Gascuña, empujadas por el viento, fueron entrándose por

los campos de Francia, devorando cada año veinte metros de suelo, y ganando espacio para el desierto de más de ochocientas mil hectáreas interpuesto entre la tierra cultivada y el mar.

Entonces fué cuando Brémoutier, con sus plantaciones de pinos, consiguió detener la duna. Las colinas avanzadas de aquel ejército de arena quedaron prisioneras entre las mallas tejidas por la raigambre de los pinares... Atajóse la gangrena del suelo, y lentamente, sobre los inquietos arenales, sobre las lagunas pestilentes, sobre todo aquel imperio de la esterilidad y de la muerte, que había sido la landa durante siglos, fué avanzando hacia el mar la legión sagrada y rumorosa de los pinos, y el



Las mujeres de la landa visten la blusa y el pantalón del campesino vasco, y en semejante traza recorren el bosque haciendo acopio de resina y escalando los árboles gigantes para despojar de fruto sus copas inaccesibles



Sobre los inquietos arenales, sobre las lagunas pestilentes, sobre todo aquel imperio de la esterilidad y de la muerte, que había sido la landa durante siglos, fué avanzando hacia el mar la legión sagrada y rumorosa de los pinos...

desierto se trocó, al cabo, en región de bosques brindadores de riqueza y de salud.

Esta obra de maravillosa transformación; este empeño secular del ingenio humano, vencedor de la Naturaleza y del Destino, necesitaba de muchas voluntades y de muchos brazos que la prosiguieran en las jornadas del tiempo, transmitiéndola de generación en generación, como un legado. Voluntades y brazos consagraron las mujeres landesas á la reconquista del suelo comenzada por Brémoutier, y para mejor acomodarse á esta empresa viril, adoptaron traje y costumbres de amazonas.

Las *pinieres*, las pineras de la landa, visten la blusa y el pantalón del campesino vasco, y en semejante traza recorren el bosque, haciendo acopio de resina, escalando árboles gigantes para sacudir y despojar de fruto sus copas inaccesibles, derribando á golpes de hacha los troncos maderables y transportando en pequeños carros los montones de hojarasca y de piñas secas, destinados á

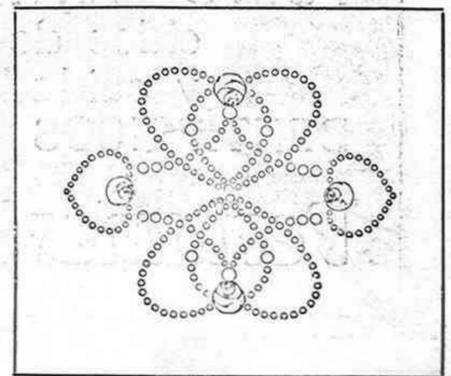
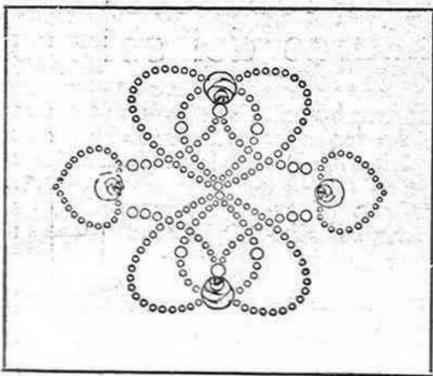


alimentar los hornos y los hogares. Estas *pinieres* de hoy son nietas y biznietas de aquellas otras que en los días lejanos del segundo Imperio iban sobre la desolación de la duna, plantando las varillas de pino que andando el tiempo habían de ser estos enormes troncos, por entre los cuales, á la sombra de las copas distantes y altivas, se desliza el tren que os lleva hacia Burdeos y hacia París.

Si alguien os contara, al entraros en Francia por Hendaya, este milagro de la inmovilización y de la conquista de las dunas landesas por la iniciativa de un hombre y la obstinada perseverancia de varias generaciones de mujeres, comprenderiais luego mejor, al ir por las calles parisienses, la razón de ese indiscutible señorío que la francesa ejerce en su país...

Toda la belleza y toda la prosperidad de Francia son como el prodigio de ese desierto landés, transformado en jardín por obra de la mujer...

ANTONIO G. DE LINARES





# Productos CALBER

Los más solici-  
tados por las  
damas elegantes  
y de buen gusto.

AGUAS DE COLONIA CALBER, intensas, de perfumes finísimos:  
ORIENTE FLORIDO, LAS MENINAS y MARAVILLAS DE ESPAÑA.  
JABÓN CALBER, suave y espumoso, con aroma permanente.  
CREMA CALBER (sólida), conserva el cutis terso y nacarado.  
DERMA CALBER, para los labios y las manos.  
POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER, imprescindibles para los esco-  
cidos de los niños, irritaciones de la piel, tostaduras del sol  
y cuidados del cutis más delicado.  
DENTÍFRICOS CALBER, antisépticos y deliciosos.

Perfumería Higiénica CALBER.-SAN SEBASTIÁN

## ESCOLIOS

# UN LIBRO HISPANO SOBRE PLATÓN

Estos días he vivido fuera de la realidad cotidiana, en una realidad incorpórea y elísea, no por eso menos real que la otra, cuyo testimonio reside en la experiencia de los sentidos carnales. He vivido por unos días en la Grecia de otrora. He descendido, como el prudente Ulises, á los Infiernos. Porque para los griegos clásicos, hombres cabales, tanto valía Infierno como Paraíso. Paraíso ó Infierno; mansión donde residen las sombras de los que han sido y no son ya, en su envoltura física. Sófocles, en la Antígona, exclama á través los labios multitudinosos del coro: «¡Lleno está el Universo de cosas admirables! Pero nada tan maravilloso como el hombre.» El hombre vivo y cabal. Y Aquiles, rey de las sombras, viendo á su conmitón Ulises, que desciende vivo á la negra morada, murmura con dolor: «Preferiría arar la tierra, gañán de un labrador sin hacienda, á reinar sobre las almas de los muertos.»

Mas cuando el hombre moderno desciende por ventura á los Infiernos remotos, calmos y azulinos de la Hélade, recibe la sorpresa y la emoción de hallarse en un mundo más verdadero y animado que el mundo actual, y advierte que las resbaladizas é ingravidas sombras, semejantes á mariposas, del campo de asfodelos son más reales que otros cuerpos sólidos y semivivos, sustentados sobre dos piernas, con los cuales acaso nos cruzamos en las calles de Madrid. ¿Qué duda cabe que Aristófanes y Pericles, por ejemplo, están mucho más vivos que el Sr. Muñoz Seca y el Sr. Cambó, aunque éstos sean mucho más vivos que aquéllos?

La ocasión de este retorno temporal á la eterna Grecia me lo ha deparado un libro que acaba de publicarse: un estudio sobre Platón, por D. Emeterio Mazorriaga, volumen 242 de la Biblioteca Clásica, que editan los Sucesores de Hernando. De la mano del señor Mazorriaga me he encaminado á la Atenas del siglo de oro y, á poco, no he podido sustraerme á la ilusión de estar avecindado, ya de asiento, en aquella urbe, la más urbana que haya existido jamás. Por lo pronto, el nombre de pila del autor ya previene favorablemente é inspira una como confianza de estar conducido por un guía que sabe por dónde se anda, pues Emeterio es nombre griego. Toda persona que se distingue en algo lleva el nombre que mejor le conviene, y le define, las más de las veces, desde el punto de su nacimiento. Cuando á un hombre distinguido le ha tocado por equivocación un nombre gris, borroso y casi anónimo, es fuerza que se busque un seudónimo ó nombre fingido, que luego resulta el más apropiado y sincero. Platón es un seudónimo; alude, no se sabe de cierto si á la amplitud de los hombros ó al ancho ámbito de la inteligencia.

El Sr. D. Emeterio Mazorriaga (y buen trabajo me cuesta escribir el Mazorriaga á rastras del Emeterio) ha pasado años y años en comercio íntimo con los autores griegos, señaladamente con Platón, de donde se ha engendrado deliciosa y envidiable familiaridad. En el libro del

Sr. Mazorriaga abundan expresiones como estas: «Su altísimo mérito», «su grandísima valía», hablando de Platón, y, «Arquitas de Tarento, distinguido mecánico», «el ilustre Simónides», «Sócrates, con su ironía y profundidad habituales». Parece como si se tratase de gente conocida, en cuyo círculo social se mueve uno habitualmente. Y así es, por lo que atañe á D. Emeterio Mazorriaga. Esta familiaridad, que jamás traspasa las lindes del decoro académico, es no sólo encantadora y desde luego granjea la simpatía del lector hacia el autor, sino que es necesaria, por contagiosa, y ayuda á que el forastero á la cultura helénica, el bárbaro, como sin ánimo ofensivo decían los griegos, lejos de sentirse sobrecogido por la grandeza y misterio de aquellos personajes, los considere como hombres de carne y hueso y se acerque á ellos con aplomo, serenidad y libre el pecho de congoja ó terror. Es condición primordial del historiador (y entiendo por historiador todo el que se sitúa en lo pretérito) la familiaridad con las figuras históricas que haya elegido. La historia no tiene otro fin que mostrarnos aquel selecto caudal del pasado que es en algún modo presente todavía. De lo contrario, no escribirían ni leerían historia nada más que los maniáticos. La aptitud para contemplar lo pasado en presente es una manera de familiaridad. Mommesen, el gran historiador de Roma, así concibió la historia y así la practicó. El lec-

tor llega á figurarse que Mommesen es un romano de entonces, ó bien que los romanos de entonces son alemanes de ahora, conciudadanos de Mommesen y en relación, ora de amiganza, ora de inquina, con él. De Pompeyo habla como si hubiesen comido juntos *satura* ó ensalada infinitas veces; de Sila, como si les separase un grave resentimiento personal.

Pues si hay alguna vena del pasado, que haya llegado hasta el presente, sin dejar de latir, y que seguirá latiendo en lo venidero, sin cesar, es la Grecia del siglo v, antes de la Era Cristiana, porque en aquel pueblo fué donde el hombre individual reunió cúmulo mayor de elementos universales. Sir Henry Maine, el historiador del Derecho, escribe: «Excepto las fuerzas ciegas de la Naturaleza, nada se mueve en el mundo que no sea de origen griego.»

La virtualidad de presente continuo, esto es, de eternidad, con que Grecia fué agraciada por los dioses inmortales, se manifiesta con testimonios ineludibles, así en la esfera del Arte como de la Filosofía, y aun de la Ciencia.

A Platón y Aristóteles no hay medio de juzgarles como hombres de otros tiempos. Cuando el uno, cuándo el otro, forman parte de nosotros mismos. Los hombres, según la textura de su espíritu, se dividen necesariamente en platónicos y aristotélicos; dicho sea *grosso modo*, en místicos y dogmáticos, en soñadores y racionantes, en imaginativos y realistas; unos miden la realidad por comparación con el debiera ser así; otros la explican por el tiene que ser así. Cuando conocemos á Platón y Aristóteles, no nos es dado permanecer en actitud indiferente é intelectual, enunciando meramente conformidad ó discrepancia con sus ideas. Por virtud de una afinidad ó incompatibilidad irresistibles, nos mueven al amor ó á la hostilidad. Un personaje novelesco de *Clarín* apuntaba en su diario: «¡Qué antipático Aristóteles! Si viviese, le desafiaba.» Y en la Edad Media, sin embargo, el gentil Aristóteles gozó predicamento de padre de la Iglesia.

Comte, que fué denominado «el último padre de la Iglesia», denomina á Aristóteles, en su *Catecismo positivista*, «Príncipe constante de todos los verdaderos pensadores». Comte era dogmático y fundador de una ortodoxia. En cambio, los heterodoxos, los amadores de la libertad, las almas altaneras y los corazones con alas, que miran y sienten la vida bajo una óptica elevada y perpendicular, han apellidado á Platón *el divino*; divino, de tan humano.

El Sr. Mazorriaga también ha comenzado á publicar una traducción directa de los diálogos platónicos: contribución que nunca será bastantemente encomiada á la cultura patria.

Leed estos libros. Descubriréis presto que muchas teorías novísimas no son tales novedades. Y por último—esto es más esencial—, os descubriréis á vosotros mismos, por cotejo con el arquetipo perenne de la plenitud humana.

Ramón PÉREZ de AYALA

## ACTUALIDAD TEATRAL



Esperanza Iris y Enrique Ramos en una escena de la opereta "Fi Fi", estrenada recientemente en el Teatro de la Zarzuela, con gran éxito

FOT. CAMPÚA

ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL

## SAN JUAN DE LOS CABALLEROS



Fachada y puerta principal de la parroquia de San Juan de los Caballeros, de Jerez de la Frontera

Como la mayoría de las parroquias de Jerez, San Juan de los Caballeros fué titulada por Don Alfonso X, siendo iglesia exenta hasta mediados del siglo xiv, teniendo en ella los caballeros de esta ciudad su Patronato.

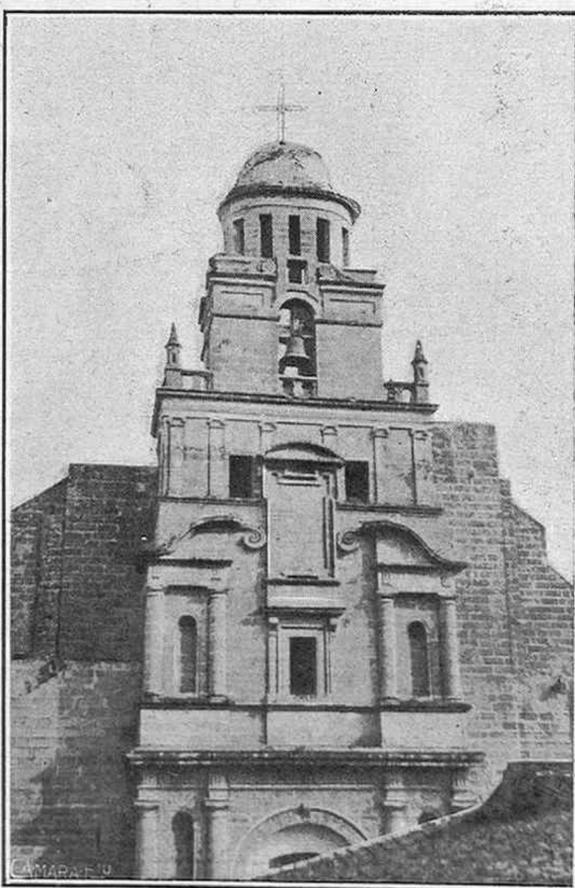
De su construcción original, exteriormente sólo conserva el ábside coronado de almenas, habiendo sido modernizado todo lo demás para adaptarlo al gusto grecorromano.

La construcción de la puerta principal data del año 1628 y está compuesta de cuatro cuerpos, de los cuales el primero, con cuatro columnas sobre las que corre un entablamento cuajado de adornos, es de orden dórico, como también el segundo cuerpo. El tercero está formado por cuatro pilastras jónicas adosadas, y el último tiene una balaustrada con florones. La torre, situada en esta parte baja, termina en media naranja cubierta de azulejos.

Tres partes desemejantes forman la única nave de la iglesia, en la que se mezclan distintos órdenes arquitectónicos. La primera la constituye el ábside, de estilo mudéjar y de menor elevación que las otras. Tras el altar, situado en su centro, existen dos lápidas sepulcrales, góticas, del siglo xv, descubiertas durante una restauración. El segundo cuerpo de la nave es también gótico por aristas, construido en el siglo xv, y más ancho que el anterior, habiendo sido labrado sobre la línea de la bóveda primera, al objeto de dar más luz al edificio.

Sigue á éste el tercer cuerpo, formado por la clásica nave, de soberbio y majestuoso estilo, con bóveda de cimbra plena, á la que sirven de sostén cuatro pilares jónicos adosados al muro. Fué construída en el siglo xvi, como se deduce de la inscripción siguiente: «Cubriose esta capilla el año 1591 en 6 de Agosto, siendo mayordomo de esta fábrica, fernan ximenez garido.»

Las capillas de este templo tienen todas prac-



Torre y campanario de la parroquia de San Juan de los Caballeros

ticado su ingreso en el muro de la única nave, mereciendo especial mención la de San José, formada por un arco almohadillado, que tiene en el entablamento dos jarrones y en su centro un escudo con blasón. La arquitectura de su interior pertenece al estilo mudéjar, siendo de una belleza imponderable la bóveda de estalactitas. Forma el altar un arco angrelado, de lacería arábiga novísima y de ingeniosa traza.

El Sagrario, donde se venera una imagen de Nuestra Señora de la Paz, tiene la bóveda formada por nervios truncados y prolongados, que alternan en forma de estrellas, en las que lucen las Cruces de las Ordenes militares.

No sólo por su antigüedad, sino por haber sido testigo mudo de los rasgos de valor heroicos, durante el sitio de Jerez, de los Amayas y Villavicencios, es notabilísima la capilla de este nombre.

Data del siglo xiii ó principios del xiv, distinguiéndose, por su construcción elegante y disposición armónica, la bóveda, sustentada en fuertes pechines que le prestan gran belleza. Tiene un arco mudéjar de gran mérito por su original y delicada lacería, que hace de ésta una de las más bellas construcciones que subsisten de la época.

Por último, existe la Sacristía, que tiene acceso por una puerta mudéjar, situada junto al ábside. Su interior lo forma una sola pieza, en cuya bóveda se hicieron esculpir por los caballeros jerezanos las Cruces de las Ordenes militares.

Era notable en este departamento una imagen de Nuestra Señora de la Consolación, bella obra de la cerámica andaluza del siglo xvi.

Esta parroquia de San Juan de los Caballeros viene á constituir una nueva y hermosa demostración de lo sumamente favorecida que ha sido Jerez de la Frontera por la arquitectura. Efectivamente, Jerez es una ciudad muy rica en mo-



El Sagrario

de niñas huérfanas y la Casa de Expósitos. Entre las construcciones religiosas figuran la Colegiata, que alza gallardamente su elevada cúpula hacia el maravilloso cielo jerezano; las parroquias de San Miguel, San Dionisio, San Lucas y Santiago; numerosos conventos, y, finalmente, la suntuosa y magnífica Cartuja, situada á una legua de la ciudad, á orillas del Guadalete, cerca del trágico lugar que vió cómo se hundía un trono, entre nubes de fuego y de sangre, un día en que el luminoso cielo andaluz parecía tener tonalidades de rubí, y las aguas del río transparencias purpúreas...

Estos monumentos arquitectónicos, tanto civiles como religiosos, vienen á aumentar las bellezas y los encantos que encierra la linda ciudad andaluza. Y son estas construcciones como una atracción más que ofrece el pueblo de Jerez al espíritu de los viajeros y los artistas. Un encanto más



El retab'o

numentos arquitectónicos, lo cual se prueba ampliamente con sólo citar algunas de las numerosas y bellas construcciones que son adorno brillante de la encantadora población meridional. Entre los edificios públicos de carácter civil más notables están las Casas Consistoriales; el Alcázar; el Hospital general, instalado en el convento que fué de la Merced; el Hospicio, situado en el ex convento de Capuchinos; el Hospicio

que puede sumarse á la magia del cielo meridional, intensamente azul; á la luz cegadora del maravilloso é incomparable sol de Andalucía, que enciende en las almas fulgores de pasión y sensualidad; á la pompa espléndida, fragante y multicolor de los jardines florecidos de belleza bajo las caricias ardientes de un sol que es oro y fuego; á la atracción mágica del vino jerezano, alegre y cálido, de tonalidades áureas, que infunde

á los seres el ritmo intenso, jovial y vivificador de la alegría y el optimismo...

Y con esto hacemos punto en la breve y rápida descripción de la parroquia de San Juan, una de las más bellas de Jerez, digna de ser visitada por todo aquel que guste de revivir la Historia con el perfume de los recuerdos que se encierran en estas obras de los tiempos pretéritos.

RAFAEL DE MORALES Y ROMERO



Detalle del altar de San José



Un detalle de la Sacristía

FOTS. BUTLER Y MARTÍNEZ



# NO HAY MEJOR REGALO

PARA SU SEÑORA

Que una suscripción anual a

# VOGUE

*Hermosa Revista Norte-Americana  
Editada en Castellano*

**P**UEDE Ud. abrigar la seguridad de que a ella le gustará. Para la señora deseosa, como lo son todas, de obtener siempre los nuevos decretos de la moda, no hay publicación comparable a Vogue.

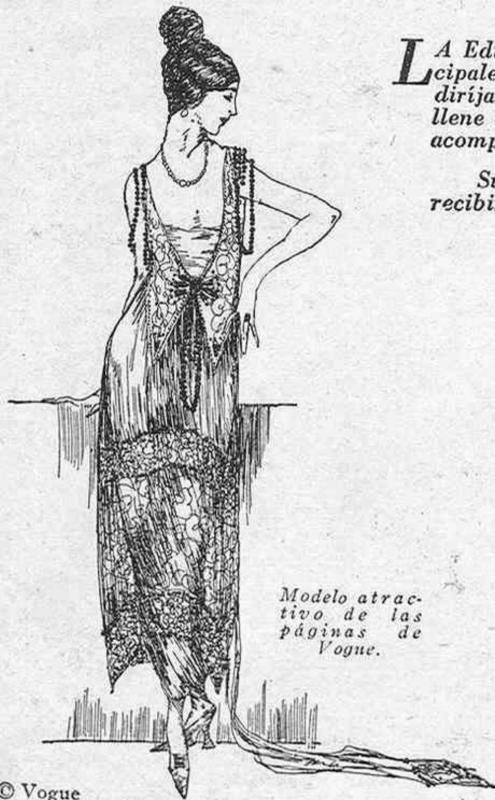
Vogue no sólo le ofrecerá consejos autorizados acerca de la moda, sino que la mantendrá al corriente de las actividades y de los acontecimientos del mundo elegante. Vogue le será útil de mil modos diversos y la ayudará a entretener propiamente a sus invitados, a resolver los problemas de la buena hospitalidad; en una palabra, a mantener con gracia su posición social.

**Y** NO crea Ud. que Vogue trata solamente de asuntos de interés para la señoras. Por lo contrario, Vogue presenta todos los meses varias páginas de comentarios autorizados e interesantes sobre las elegancias masculinas, páginas acompañadas de ilustraciones tomadas de las mejores sastrerías de la calle Sackville de Londres y de la Quinta Avenida de Nueva York.

Lo cual, unido a las páginas dedicadas al arte, al automovilismo, a los botes automóviles, así como a todos los deportes al aire libre, sin decir nada de las hermosas fotografías de las más notables estrellas dramáticas y del cine que se encuentran en cada número, le da a Vogue puesto prominente entre las publicaciones para hombres.

**L**A Edición en Español de Vogue se publica mensualmente y está de venta en las principales librerías en todas partes. Para suscripciones anuales o números sueltos, dirijase a los libreros de su ciudad pero en caso de que ellos no vendan a VOGUE, llene el blanco que aparece abajo y remítalo a Vogue, 19 West 44th St., Nueva York, acompañado de un giro por 25 Pesetas pagadero a la orden de Vogue.

Su suscripción comenzará con el número siguiente al recibo de su remesa y Ud. recibirá a Vogue con regularidad todos los meses por espacio de un año.



© Vogue

B2

VOGUE,  
19 W. 44th St.,  
NEW YORK, E. U. A.

Fecha.....

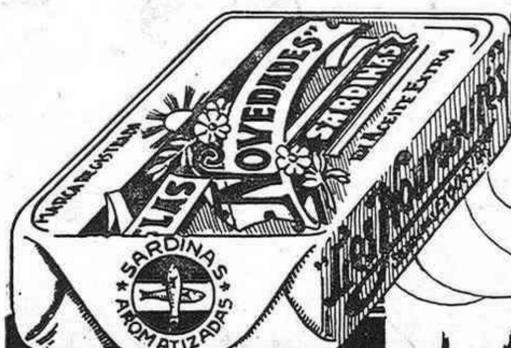
Tengo el gusto de incluirles un giro por la suma de 25 Pesetas, por el cual se servirán mandarme, durante un año, la edición en español de Vogue, empezando con el primer número que se publique después que el presente pedido llegue a sus manos.

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad .....

País .....



De entremés,  
De caza,  
De campo,  
Y de viaje,  
Lo mejor de todo....

LAREDO  
**SARDINAS FINAS**  
MARCA  
**"LAS NOVEDADES"**

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

TÉ ENDVAR de excelencia sin par



La salud y las pesetas dan á la vida ventura, como al cutis gran belleza los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

LO MEJOR PARA LA BOCA  
**ALCOHOLATO**  
ELIXIR DENTÍFRICO  
**CURA DOLOR DE MUELAS**  
Carmen, 10, Alcohólora



TINTAS  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS  
DE  
**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 70 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21

Misterios de la Policía  
y del Crimen

::: PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN :::

**J. C. WALKEN**

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, Paris; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.ª**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.ª, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones dirijanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

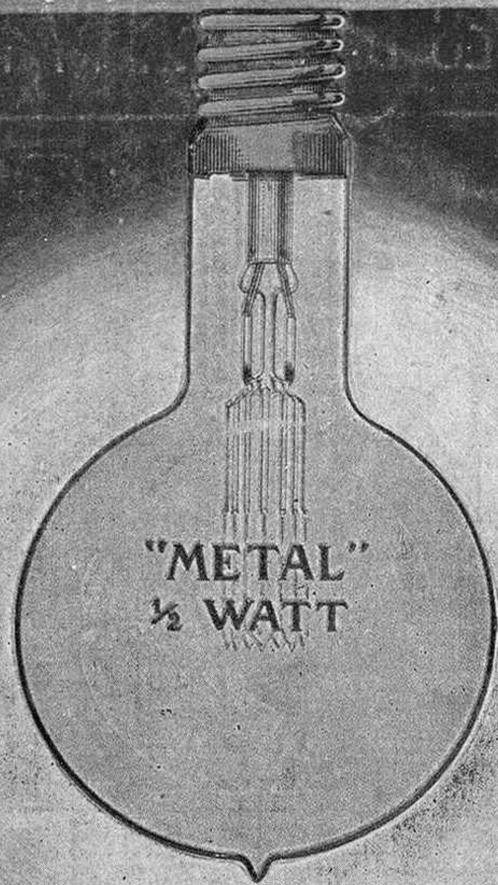
En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

# LÁMPARA METAL

## 1/2 WATT

Con gas ARGÓN



COMPañÍA GENERAL ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD  
APARTADO 150  
MADRID

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS